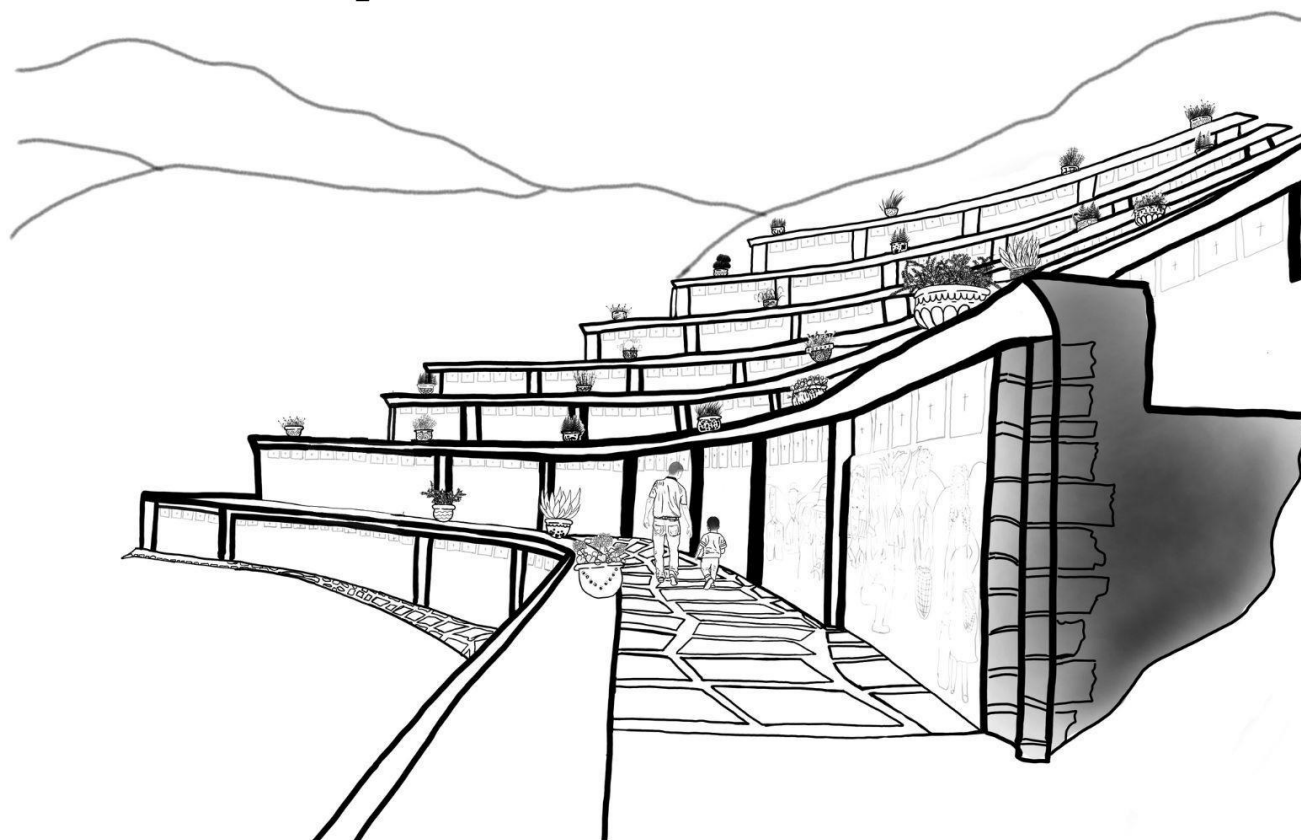


Memorias de la masacre de Trujillo y la reconstrucción de comunidad por medio del arte



JENNY XIOMARA CASTRILLON PEREZ

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad del Valle
Santiago de Cali
2023

LAS MEMORIAS DE LA MASACRE DE TRUJILLO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE
LA COMUNIDAD POR MEDIO DEL ARTE.

JENNY XIOMARA CASTRILLÓN PÉREZ

Trabajo de Grado para optar al título de
Sociología

Director:

Alberto Valencia
Doctor en sociología

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD DEL VALLE

SANTIAGO DE CALI

2023

Agradecimientos

Quisiera aprovechar este espacio para expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de esta monografía y me brindaron su apoyo en cada etapa de este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia por su amor incondicional, su paciencia y su apoyo constante. Gracias por estar siempre a mi lado, motivarme y darme fortaleza para enfrentar los desafíos que se presentaron durante esta investigación. Agradezco especialmente a mis padres, por compartirme sus memorias y experiencias, lo cual enriqueció significativamente la comprensión de este trabajo.

Un agradecimiento especial al profesor Alberto Valencia, quien me guió y acompañó cada paso de esta investigación. Sus enseñanzas y orientación fueron fundamentales para enfocar mis esfuerzos y descubrir nuevas perspectivas sobre el tema. Gracias por enseñarme que el aprendizaje es un camino constante de crecimiento personal y profesional.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a todas las personas que participaron en esta investigación al compartir sus relatos y experiencias relacionadas con el Parque Monumento. Agradezco por la paciencia y disposición que tuvieron para explicarme y acompañarme en el proceso que me permitió reconocer el significado y la importancia de este espacio multi-simbólico. Sus contribuciones fueron vitales para comprender la relevancia del parque como un lugar de duelo, memoria y justicia.

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo y colaboración de todas las personas que mencioné anteriormente. Agradezco sinceramente a cada uno de ustedes por su valioso aporte y por haber sido parte fundamental de este proyecto. Gracias a todos por creer en mí y por permitirme crecer y aprender a través de esta experiencia. Su generosidad y compromiso son un tesoro que valoraré siempre.

ÍNDICE

1.	Resumen	6
2.	Introducción	7
3.	Metodología	11
4.	Referentes teóricos	13
4.1.	Uso del arte como mecanismo de resistencia	13
4.2.	Memoria y espacios de conmemoración	17
4.3.	Historia y relatos de Trujillo, Parque Monumento	20
5.	Referentes conceptuales	23
5.1.	Memoria	23
5.2.	Arte	25
6.	Trujillo	27
6.1.	Contexto del conflicto	29
6.1.1.	Afavit	37
6.1.2.	Labores de reparación	38
7.	El Parque Monumento	41
7.1.	El símbolo de reivindicación de la vida	43
7.1.1.	La peregrinación	48
7.2.	El arte dentro del Parque Monumento	52
7.2.1.	Otras muestras artísticas	62
8.	La identidad de las víctimas forja liderazgos	66
9.	Conclusión	67
	Referencias bibliográficas	71

TABLA DE FIGURAS

Figure 1	15
Figure 2	28
Figure 3	29
Figure 4	34
Figure 5	37
Figure 6	42
Figure 7	45
Figure 8	49
Figure 9	52
Figure 10	54
Figure 11	57
Figure 12	58
Figure 13	59
Figure 14	59
Figure 15	61
Figure 16	62
Figure 17	63
Figure 18	64
Figure 19	65

1. Resumen

El municipio de Trujillo, como lugar golpeado por la violencia, ha acumulado marcas en su tejido social. Para este trabajo se ha realizado un análisis histórico en torno al origen del Parque Monumento a las Víctimas de Trujillo, con el propósito de comprender la utilización del arte en la construcción de la memoria de las víctimas de la masacre continuada de Trujillo (1986-1994). Para ello, se realizó una observación a las prácticas con las cuales han creado formas de superación de los rastros de las violencias, con el fundamento de la construcción de la memoria y el arte. Estas memorias se representan a través de fotografías, relatos orales, música, entre otros, son de especial importancia para estas familias, pues, dan cuenta de experiencias de recuperación por las que han pasado.

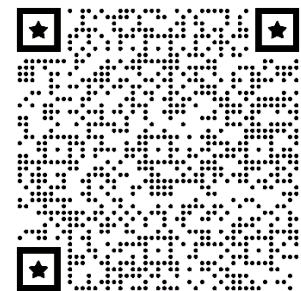
En este proyecto se destaca el papel del arte como medio relevante para la consolidación del pasado, como la promesa de la no repetición de los hechos violentos en las comunidades víctimas de masacres. Por ello, es de gran importancia para este trabajo observar cómo han podido elaborar estos procesos desde el arte en función de la construcción de memoria, que dará cuenta de la experiencia de vida y de la cual fueron testigos en Trujillo de la masacre que allí ocurrió.

Palabras claves

Memoria, arte, masacre de Trujillo

En este código QR y link puede ingresar para ver algunas fotografías tomadas para este trabajo de grado desde el 2021 hasta el 2023.

<https://sites.google.com/d/1KxHHpx3B9iGvWQh3QE3bppicHTURs5XU/p/1l3szmMODDNNkR2XdgARuPg4N9YN7EfAX/edit>



2. Introducción

La violencia en Colombia, cuyos orígenes se pierden en el tiempo, ha empañado cada rincón del país. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica o CNMH (2013), cada municipio del país ha vivido alguna de las violencias como la del último siglo. Esta violencia ha adoptado diferentes formas, como la lucha bipartidista a mediados del siglo XX, el narcoterrorismo de finales de los años 80 y 90, la violencia guerrillera, paramilitar y de fuerzas del Estado desde hace más de medio siglo, así como nuevas formas de delincuencia organizada que han ejercido violencia en las últimas décadas. Todas estas formas de violencia han dejado un efecto devastador en las comunidades.

Edith Kuri Pineda (2017) plantea que la memoria es un elemento de construcción social y espacio-temporal que hace parte de la cotidianidad. Es decir, todas las interacciones, sucesos y espacios, van a afectar al grupo social, y con ello, a transformar la memoria que se tiene en los espacios. La memoria se convierte entonces en un proceso organizativo entre y para las víctimas. Así mismo, hace que esa memoria individual y colectiva mantengan en una especie de membrana semipermeable que está en constante contacto. Entendiendo lo anterior y refiriéndonos al contexto colombiano, los trabajos por la memoria se han convertido en una necesidad que se manifiesta en los testimonios, conmemoraciones, relatos, fotografías, documentales, informes, investigaciones y monumentos que han surgido a lo largo de la historia. Desde hace unas décadas ha aumentado la relevancia de estos trabajos de la memoria para la verdad. Los monumentos surgen por la necesidad de crear espacios en los que se interviene para la reestructuración del tejido social a través de la elaboración de la memoria, la cual permite la elaboración de duelos, mantiene la promesa de no repetición. Sirve como vínculo para reconocer y afrontar el pasado en lugar de olvidarlo.

Debido a la violencia política y en la búsqueda por retomar el control del país y construir paz, han surgido instituciones, leyes y grupos que buscan reconocer y atender a las víctimas. Por consiguiente, se han creado leyes como la Ley 975 de 2005 o Ley de justicia y paz, la cual busca facilitar los procesos de paz y reintegración individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Por otra parte, la Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas, que tiene el objetivo de establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas para beneficio de las víctimas de violaciones contempladas en la ley, bajo un marco transicional

que garantice sus derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición. También se han creado instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), que han tenido como propósito recuperar y preservar la memoria del conflicto armado en Colombia como apuesta por la verdad, la reparación, la no repetición y la justicia. Estas iniciativas han sido superadas por numerosas actividades que las mismas comunidades han diseñado para preservar la memoria, como una estrategia de restauración del tejido social.

A partir del 2015 se establece la Red Colombiana de Lugares de Memoria o RCLM, conformado por “24 lugares de memoria de origen de las comunidades y 3 del gobierno, ubicados en diferentes regiones del país” (RCLM, 2015). La RCLM busca fortalecer, visibilizar y proteger lugares y territorios de memoria, al mismo tiempo que articula organizaciones para intercambiar procesos sociales y comunitarios alrededor de la reconstrucción de la memoria histórica. Por medio de la RCLM, se trabaja por el esclarecimiento de la verdad y la justicia, así como por la lucha para garantizar la participación, autonomía, sostenibilidad y seguridad de los lugares de la memoria. Uno de los lugares que lo integran es el Parque Monumento a las Víctimas de Trujillo, donde han trabajado por más de 20 años en los procesos de memoria, verdad y construcción de paz.

Trujillo es un municipio del Valle del Cauca que vivió varios tipos de violencia. La masacre continuada que aconteció entre los años de 1986 y 1994 implicó uno de los mayores daños a la comunidad en años recientes. Este suceso tuvo lugar en los municipios de Bolívar, Riofrío y Trujillo, y dejó como resultado 342 víctimas de homicidio, tortura y desaparición forzada (Cubillos & Giraldo, 2018). La violencia que se ejerció contra la población civil se produjo en medio de una guerra entre las guerrillas, principalmente del ELN, paramilitares, narcotraficantes como Diego Montoya, alias “Don Diego”, y Henry Loaiza, alias “El Alacrán”, quienes contaron con apoyo de la fuerza pública, principalmente del Batallón Palancé de Buga. Durante la masacre, la comunidad padeció graves daños por el abuso de sus derechos humanos y ambientales. Los perjudicados fueron campesinos, ebanistas, motoristas, choferes y líderes, muchos de ellos fueron desplazados, torturados, arrojados al río Cauca, desaparecidos, además de las “alrededor de trescientas familias residenciadas en los municipios... que presenciaron y sufrieron las consecuencias físicas y morales de la tortura, la desaparición y muerte de sus seres queridos” (Afavit, 2019).

El trabajo que lleva a cabo la comunidad de Trujillo en cuanto a la elaboración de espacios para la justicia y la verdad es un gran ejemplo de esperanza y superación que debe ser destacado. La comunidad ha adelantado iniciativas como la Asociación de Familiares Víctimas de la Masacre de Trujillo (AFAVIT), la construcción del Parque Monumento de Trujillo (también conocido como Parque Monumento a la vida), la creación de espacios como Juntas de Acción Comunal, la fundación del Museo Tiberio Fernández, entre otras. Estas formas organizativas y de movilización de la memoria han sido fundamentales para la comunidad y su proceso de reparación y sanación. En estas formas de movilización, el arte ha desempeñado un papel fundamental en estos espacios, permitiendo la expresión de sentimientos a través de poemas, canciones, pinturas y creación de espacios culturales. Estas actividades han brindado apoyo emocional a muchas personas y han contribuido a la construcción del duelo. La comunidad de Trujillo ha demostrado ser un ejemplo a seguir en cuanto a la lucha por la justicia y la verdad en un contexto de violencia y dolor. Sus iniciativas y espacios creados han sido fundamentales para su proceso de sanación y también tienen el potencial de inspirar y fortalecer a otras comunidades que atraviesen situaciones similares.

Por lo anterior, y comprendiendo las lógicas para el desarrollo de este trabajo de grado, se idearon como objetivo general el **analizar la utilización del arte para la construcción de la memoria de las víctimas en el Parque Monumento a las víctimas**. Se trata de observar las dinámicas que se construyen en el Parque Monumento, en cuanto al almacenamiento, reproducción e incentivación de los procesos de memoria gestionados por o con apoyo de la comunidad. Se indaga en los procesos que instauran el Parque Monumento, los cuales permiten comprender este espacio y las memorias de los afectados por la violencia. Las víctimas logran mantener estos recuerdos no dentro de un discurso de odio, sino, más bien, de remembranza. Se observará así las formas de superación de los rastros de violencia y el papel que allí juega, la especial relación entre la memoria y el arte, además de dar cuenta sobre los trabajos por la memoria y la construcción de los duelos realizados por las víctimas en un espacio construido por ellas mismas.

Con el fin de lograr los objetivos planteados, se definieron objetivos específicos. En primer lugar, se **describe el espacio como objeto de resiliencia desplegado por las víctimas en el Parque Monumento después de la masacre**, mediante el detalle de las dinámicas integradas y realizadas en un espacio ideado y construido por las víctimas para sus familiares. En segundo

lugar, **se identifican los trabajos por la memoria en el Parque Monumento y sus actores**. El propósito es descubrir los actores que llevan a cabo la construcción de memoria dentro del Parque Monumento, reconociendo la forma como se relacionan los actores con sus formas de transmitir la memoria. En tercer lugar, **reconocen los simbolismos de los elementos artísticos para la comunidad**, ya que el monumento se divide en varias zonas y actividades, cada una de las cuales cuenta y relata una parte de la historia. Negar sus significados es negar parte del trabajo realizado por las víctimas en este espacio.

Con el objetivo de realizar una investigación exhaustiva, se empleó una estrategia metodológica descriptiva/cualitativa en este trabajo. Esta estrategia permitió emplear el diseño documental y las entrevistas para la recolección de información relacionada con el contexto histórico de los hechos ocurridos durante la masacre, la construcción del monumento y los significados de este monumento con relación a las familias y a la comunidad. Las víctimas han encontrado formas de superación de los rastros de las violencias, a través de la memoria y el arte en Trujillo. Durante la investigación se consideró importante comprender el propósito de un monumento, el cual consiste en recordar un evento que es importante para un grupo de personas y que ha sido reconocido por la sociedad. Por esta razón, se consideraron los significados correspondientes a los espacios, las actividades que realizan los grupos dentro de estos y las formas de trabajar la memoria. Para recoger esta información, se utilizaron técnicas cualitativas tales como: entrevistas semiestructuradas, trabajo documental y observación no participante.

El Parque Monumento es un lugar de gran relevancia debido a su antigüedad y a la variedad de actividades. Desde 1997, este espacio funciona con el objetivo de preservar la memoria de los acontecimientos y las víctimas. El monumento no se limita a ser un lugar para recordar lo ocurrido durante la masacre, sino que entabla dinámicas que permiten conectar a los visitantes con las memorias a través de actividades que pueden o no estar relacionadas con el propósito inicial del Parque Monumento. Las actividades que se desarrollan entre el arte y la memoria, buscan educar y comunicar a las nuevas generaciones acerca de un conflicto bélico que afectó a la población civil. El Parque Monumento se está construyendo por muchas manos, guarda en sí representaciones y memorias que van más allá de la organización que lo protege (Afavit) y permite valorar el esfuerzo de los mayores por construir un espacio para el duelo, la justicia y la memoria.

El presente trabajo se compone de dos partes fundamentales. En la primera consta de un contexto amplio de los hechos ocurridos durante la masacre, describe los diversos mecanismos de violencia perpetrados contra la comunidad y se identifican los actores implicados en ella. Además, se relatan las luchas por la verdad y la justicia para las víctimas, que están lideradas por la Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (Afavit), encargada de gestionar, reportar y compartir las labores de reparación que se han ido implementando. En la segunda parte se presenta el Parque Monumento a las Víctimas, una de las labores de reparación a los afectados. Este lugar reviste una gran importancia para los procesos de duelo, y se llevan a cabo diversas expresiones artísticas que permiten mantener la memoria de las víctimas, donde se manejan discursos de rememoración que se ven expresados en diversas formas artísticas.

3. Metodología

Este trabajo comprende lo representativo que es el Parque Monumento a las Víctimas y por ende responde las preguntas sobre ¿qué estrategias han sido expresadas en el Parque Monumento a las Víctimas? Y ¿qué papel cumple en la construcción de la memoria de las víctimas? La investigación se enfoca en **analizar la utilización del arte para la construcción de la memoria de las víctimas en el Parque Monumento a las víctimas**. Además, se examina cómo se utiliza el arte para construir y transmitir la memoria colectiva de las víctimas en el lugar de manera efectiva y representativa. Es importante tener en cuenta que el propósito de un monumento consiste en recordar un evento importante para un grupo de personas. Un monumento es la integración de la memoria colectiva de un evento. Por lo tanto, la forma en que recordamos el pasado tiene una gran influencia sobre la construcción del monumento.

Al observar la memoria como medio de reconstrucción de la estructura social a través del arte, se propuso una estrategia de investigación descriptiva/cualitativa, lo cual permitió el uso del diseño documental y la realización de entrevistas. En la búsqueda de información, se realizaron entrevistas a víctimas de la masacre de Trujillo. Las entrevistas permitieron comprender el contexto de sus familias y comunidades donde han creado formas de superación de los rastros de las violencias, teniendo en cuenta la memoria y el arte en Trujillo. Además, se usaron entrevistas realizadas en el 2008 por la Universidad del Valle a cargo de los profesores Luis Carlos Castillo y Alberto Valencia, y entrevistas realizadas en 2021 recogidas para el trabajo final de la electiva

profesional *Memoria, identidad y biografía*. Asimismo, se hizo una revisión a documentales donde se profundizó la perspectiva de las víctimas.

Con el fin de lograr cumplir los objetivos, la investigación se ha dividido en tres momentos. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva que permitió tener una base teórica concreta. Esta revisión se basó en textos como el realizado por el CNMH llamado *Trujillo, una tragedia que no cesa* o *El poder y la sangre* de Adolfo León Atehortúa. En segundo lugar, se llevaron a cabo cinco entrevistas a personas que vivieron antes, durante y después de la masacre de Trujillo. Las entrevistas fueron realizadas con un formato semiestructurado, que permitió llenar vacíos de información y dar orden a la misma entrevista. En tercer lugar, se realizó una recopilación de las muestras artísticas que se encuentran dentro de la mayor muestra artística de memoria (el Parque Monumento). Se hicieron varias visitas al Parque Monumento, donde se recogieron fotografías y videos. Además, revisaron documentales e investigaciones sobre algunas de las obras presentes en el Parque Monumento, lo que permitió comprender sus nociones y relaciones con el lugar.

Las visitas al Parque Monumento se realizaron desde principios septiembre del 2021. La primera visita se realizó el 13 de septiembre del 2021. En esta ocasión se encontraba la hermana Maritze con quien se pudo dialogar sobre lo acontecido durante la masacre. Se participó en la peregrinación realizada a principios del 2022. Se visitó dos veces más al monumento para realizar entrevistas el 1 de octubre del 2022 y el 7 de noviembre del 2022. Asimismo, se visitó el monumento en cinco ocasiones más, para identificar las zonas en las que se divide el parque y observar las actividades que se realizan en este espacio.

Para este trabajo de grado, se hizo una página web que funciona como archivo fotográfico, destinada a identificar las áreas del Parque Monumento y sus respectivos significados. Las imágenes utilizadas en este proyecto fueron capturadas entre el 2021 y el 2023. Inicialmente, estas imágenes se recopilaron con el propósito de brindar apoyo visual a la investigación. No obstante, al contemplar la abundancia de expresiones artísticas que se mantienen en este espacio, se tomó la decisión de crear la página web.

Con el propósito de organizar las obras fotografiadas en el Parque Monumento, la plataforma ofrece una sección dedicada a la zona abierta y otra a la zona interior. En la zona abierta se pueden explorar en obras como los 235 osarios, el Mausoleo del padre Tiberio y el Muro de la sombra del Amor, entre otras obras. En la zona interna, hace referencia al Salón

Memoria, donde se exhiben fotografías, cuadros y carteles, y otras obras. Además de la división por zonas, las imágenes se clasificaron por tipo de obra artística, es decir, si eran pinturas, esculturas, murales, fotografías, pancartas, etc., Adicionalmente, la página web cuenta con algunos videos que documentan actividades que se realizan por fuera del Parque protagonizado por artistas de Trujillo.

Es relevante destacar que, a pesar de la variedad artística que posee el Parque Monumento, no todas las obras cuentan con placas identificativas que detallen la obra, su autor y el año de producción. Este hecho dificultó el proceso de etiquetado de cada obra. En muchas ocasiones, las personas a las que se le consultó en el parque no pudieron proporcionar información sobre los autores de las obras. Por lo tanto, en la página web, es común encontrar obras que solo cuentan con la fecha en que se tomó la fotografía. Por otra parte, es complicado discernir entre las obras de autoría propia y los ajenos, pues las actividades que se realizan en el Parque Monumento son adoptadas y exhibidas como parte de su patrimonio. Incluso cuando la participación en estas actividades sea mínima o nula, si se alinea con los ideales del Parque Monumento, este es adoptado.

4. Referentes teóricos

Este trabajo está fundamentado en el análisis en la construcción de memoria, teniendo en cuenta la transformación y configuración del arte, y su influencia para la preservación de la memoria en el Parque Monumento por parte de las víctimas de la masacre continuada de Trujillo. En este estado del arte, se realiza un análisis a investigaciones que tomaron el tema de la memoria y el arte en diferentes contextos. Con el fin de comprender los avances sobre el arte y la memoria, y algunas de las nociones complementarias de las cuales hacen uso en estas investigaciones.

4.1. Uso del arte como mecanismo de resistencia

Para comenzar, se realizó una investigación sobre el arte en colectivos elaborados en el extranjero y su relación con la memoria. Una de las investigaciones que motivó este estudio fue la realizada por Constanza Vega Neira (2013), donde se analiza el colectivo de acciones de arte, que se opusieron a la dictadura chilena (1979-1985). El objetivo de la investigación es responder a la pregunta de cómo un colectivo de artistas que formaron parte de la llamada “escena de

avanzada chilena” logró burlar los mecanismos de censura y autocensura durante la dictadura militar (pág. 38) a través de intervenciones urbanas. Estas intervenciones permitieron expresar y alcanzar un público más amplio. Pudieron expresar el descontento hacia el régimen tanto en el ámbito político, como en el medio artístico. La muestra consistió en un análisis de los colectivos de artistas que constituyeron y participaron de la resistencia durante la dictadura de Pinochet, desde 1979 hasta 1985. El artículo plantea que el Colectivo de Acciones de Arte (C.A.D.A.) es uno de los elementos de esta escena cultural de resistencia, que bajo el contexto represivo del sistema político autoritario durante la dictadura chilena desde 1973 a 1990.

Vega, afirma que este colectivo de arte fue de gran importancia para la sociedad chilena de aquel entonces, ya que a través de lo que ella denomina “acción cultural”, se estableció un vínculo entre las personas y la obra artística. La participación de los espectadores en la obra, generó lazos y facilitó la identificación de objetivos comunes (Vega, 2013, pág. 39). Como resultado, Vega consideró necesario destacar el C.A.D.A., que representó una de las expresiones en el ámbito cultural surgidas en contra el régimen dictatorial. El CADA logró, a través de su trabajo artístico, emprender acciones de denuncia simbólica y activa que fomentaron la participación de la ciudadanía en las obras (Vega, 2013, pág. 46). Estas muestras artísticas dieron paso a formas de resistencia mediante las cuales se expresaba el rechazo a la dictadura. Lo interesante de estas obras es que se llevaron a cabo de manera anónima, permitiendo al público expresar el descontento social y evadir la censura impuesta por el sistema opresor.

La forma en que Vega aborda este tema y los datos encontrados sobre la labor artística frente al recuento histórico de una dictadura como la de Pinochet fueron una gran inspiración para repensar el arte. En lugar de concebir el arte como algo individual, este se plantea desde el trabajo colectivo que contó con la facilidad de estar presentes en las calles. Además, los transeúntes cumplen una doble función: como espectadores y como artistas al interactuar con la obra. Asimismo, se destaca la importancia del anonimato en acciones como las del cuarto ejercicio del CADA del “No +” (Figura 1), realizado a fines de 1983, donde se rayaban las paredes de Santiago de Chile con la frase “NO +”, en la cual los transeúntes “completaban” con palabras o dibujos que hacían alegoría a las acciones del régimen.

Figure 1

No + en la calle, 1983



Nota. Fotografía de Jorge Brantmayer que muestra una acción del CADA y otros artistas en la ribera del Río Mapocho. Tomada de *No + en la calle* [fotografía], Colectivo de Acciones de Arte (CADA), Archivosenuso.org.

https://archivosenuso.org/cada/accion#viewer=/viewer/105%3Fas_overlay%3Dtrue&js=

Una obra cargada del mismo sentido, pero más efímera, fue la presentada por Doris Salcedo con “Sumando Ausencias”. En su análisis, Elkin Rubiano (2017) examina la acción del duelo representada en esta obra, que se llevó a cabo en la Plaza de Bolívar en Bogotá, después de que ganará el “NO” en el plebiscito por la paz del 2016. Para abordar este trabajo, Rubiano comienza una aclaración sobre el significado del arte y las reflexiones en torno al tema de la violencia. Afirma que el arte en Colombia ha experimentado cambios a lo largo de los años; entre 1950 y 1960, el arte estaba marcado por una alta expresividad visual, para la década de 1990 se enfocó en un lenguaje evocativo, y a partir de los 2000 comenzó a orientarse hacia la reparación simbólica. Los diferentes periodos de violencia en Colombia han influido en la noción de arte, política y violencia (Rubiano, 2017, pág. 104).

En su intento por comprender la obra realizada por Salcedo, Rubiano observa si la reivindicación de “*Sumando Ausencias*” logra dar cuenta de tales pérdidas y si, finalmente, se manifiesta la dimensión pública del duelo (Rubiano, 2017, pág. 108). Para ello, reconoce el cuerpo y los objetos materiales como elementos cargados de dolor, que forman parte del testimonio de la violencia. Aunque efímera, la obra de Salcedo se convierte en un monumento público. Según Rubiano (2017) “el arte es la evidencia de que no sólo las personas, sino también las cosas, hablan, es decir, testimonian” (pág. 106). Aquí radica la relevancia de este tipo de obras artísticas, que reconocen y trabajan con los duelos de las víctimas.

Por otra parte, Rubiano critica a Salcedo al detectar en ella una actitud de *salvadora de las víctimas* que se encuentran solas y silenciadas. Este discurso ancla a las víctimas en discursos que victimizan, casi negando las iniciativas de la ciudadanía que utiliza labores simbólicas para construir memoria colectiva (Rubiano, 2017). En este sentido, Rubiano enfatiza que las víctimas de asesinato y desaparición forzada tienen dolientes “sobrevivientes [que] no han abandonado a sus muertos” (pág. 112) y que continúan en una lucha constante contra la injusticia que los mantiene atados en medio del dolor. Por lo tanto, “su lucha es persistente, [ya que] los dolientes - los sobrevivientes- movilizan por su propia cuenta las imágenes y los nombres de sus familiares asesinados y desaparecidos” (Rubiano, 2017, pág. 112).

Rubiano destaca la importancia de las labores artísticas al involucrar a los colaboradores sin que necesariamente tengan un rol protagónico. Estas labores desempeñan un papel fundamental en el arte participativo, donde las relaciones establecidas funcionan como rituales públicos que enmarcan las pérdidas y permiten que los dolientes tramiten su dolor de forma colectiva. Ya que, “no puede haber duelo sin procesos de simbolización y representación” (Rubiano, 2017, pág. 120).

Aunque tanto en el ejercicio del CADA como en el de Salcedo se puede observar el arte y su permanencia en la calle, Rubiano y Vega realizan un excelente trabajo al explorar el arte utilizado como forma de protesta. Este enfoque permite comprender el arte como un mecanismo para visibilizar problemas y opiniones, al tiempo que logra dimensionar la magnitud de la violencia y sus víctimas. Ambas investigaciones se centran en obras relacionadas con lo efímero o del momento, dejando en las víctimas con sentimientos que no pueden ser recordados con la misma labor o en un espacio en específico. Es por ello que, se consideró revisar otro aspecto que logre integrar el espacio, el arte y la memoria.

4.2. Memoria y espacios de conmemoración

En la búsqueda por comprender la importancia de contar con un lugar que permita reivindicar el pasado y que genere identidad, se ha revisado el artículo sobre *la construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica* de Edith Kuri Pineda (2017). En este texto, la autora nos presenta de manera teórica la relación entre la memoria y el espacio. Kuri explica las implicaciones que tiene la memoria en la construcción social, política y cultural (Kuri, 2017, pág. 10), y su conexión con el individuo de manera sensorial, simbólica y política. El texto aborda este tema a través de varios ejemplos, algunos más ambiguos y otros más específicos, con el objetivo de comprender como grupos sociales han luchado por tener un espacio para rememorar. Estos espacios pueden manifestarse a través de monumentos, placas, museos, libros, obras de arte, lenguaje, o a través de prácticas conmemorativas (Kuri, 2017). Es decir, se busca un lugar en el cual se pueda vincular con la verdad, la dignidad y la justicia.

Kuri argumenta que en los marcos sociales de la memoria (el espacio, el tiempo y el lenguaje), se pueden elaborar lugares cargados de identidad. Esto se debe principalmente a la relación que los sujetos sociales establecen con los lugares, y el significado con que se cargan socialmente. El simbolismo que se establece en estos lugares estará determinado por un marco cultural e histórico influido por la clase social, el poder, el género, la edad, la experiencia, la identidad y la memoria. Por esta razón, Kuri no se enfoca únicamente en un ejemplo, busca explicar mediante varios ejemplos la memoria intersubjetiva y la importancia del espacio en la elaboración de elementos materiales que mantengan la memoria.

Todos estos lugares de la memoria pueden ser vistos como la encarnación de valores e ideales como la soberanía nacional, la independencia, el amor a la patria, la libertad y la identidad mestiza y son, a fin de cuentas, una visión idealizada del pasado, acorde con la racionalidad e intereses de los grupos dominantes (Kuri, 2017, pág. 25).

La memoria tiene entonces muchas formas de materializarse, es por esto que, a la hora de generar una integración de nuevas identidades, nuevos significados, se convierte en un campo de confrontación en donde los sectores dominantes y los subalternos se enfrentan y negocian, y donde se disputan visiones del pasado (Kuri, 2017). Pero, esto solo se da por la tenencia de un espacio cargado de estos simbolismos. Para Kuri, la memoria es fundamental, pues logra

entrelazar la historicidad, el tiempo, el espacio, el poder y la cultura. Esta logra permear no solo lo social, sino también lo político y lo cultural, lo que causa su complejidad y relevancia.

En este texto, Kuri logra abordar la importancia de la memoria en un espacio, así como la relevancia de su labor desde lo simbólico e identitarias. Aunque reflexiona acerca de las formas en cómo crear o tener espacios para la memoria de las víctimas de contextos violentos. Esta cuestión lo aborda en su texto sobre *El Museo Casa de la Memoria Indómita* (Kuri, 2018), donde analiza la memoria como un punto de reflexión y cómo se une todo este simbolismo en un lugar dedicado a guardar la memoria de la guerra sucia en México.

Lo relevante en este texto se da en la vinculación de una violencia perpetrada por el Estado mexicano hacia los civiles desde 1960 hasta finales de 1980. Debido a estas circunstancias se fueron creando organizaciones y grupos con el fin de visibilizar las desapariciones, la represión militar y las víctimas. Kuri en este texto explica la forma en la que se van dando las organizaciones con acción colectiva, tales como el Comité Nacional Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos o por sus siglas CN-E, Las doñas, Eureka, entre otros; quienes lograron crear el Museo Casa de la Memoria Indómita, en el cual han ido instaurando una serie de artículos que les permite tener un emprendimiento de la memoria, trabajando así lo simbólico y generando un impacto sentimental.

A lo largo del texto, se observa el objetivo del museo, el cual se enmarca dentro de la dimensión política de la memoria. Este objetivo se materializa en el espacio público y conlleva una resonancia ética y simbólica fundamental (Kuri, 2018, pág. 182). La autora resalta la importancia de los marcos sociales de la memoria, como el lenguaje, el espacio y el tiempo (Kuri, 2018, pág. 190). Estos espacios encarnan la visión del pasado y, a su vez, respaldan y fortalecen un discurso histórico y político que lucha contra del olvido, esto debido a la impunidad en la que se encuentra todavía el caso. Para Kuri, el espacio juega un papel fundamental en la creación de vínculos que, con el tiempo, configuran y fortalecen diversas dinámicas sociales, políticas y culturales en relación con el cuerpo. El espacio, junto con la materialidad de la memoria con la que se carga, es decir, todas las expresiones y circunstancias “... Que posibilita que los individuos en interacción subjetiven dichos elementos.” (Kuri, 2018, págs. 198-199).

Algo interesante en este texto es el análisis de los sentimientos evocados por las exposiciones llevadas a cabo en las salas del Museo Casa de la Memoria Indómita. Dado que no

solo trabajan en la producción de sentido histórico, también en la interpretación del pasado (Kuri, 2018, pág. 200). Esto permite una *empatía perturbadora*¹, término utilizado para describir los sentimientos que producen y guardan estos espacios, donde resalta lo particular de estos en cuanto a la relevancia que tienen estos lugares para concientizar y compartir sentimientos.

En este sentido, el trabajo de Kuri sobre el Museo Casa de la Memoria Indómita, aporta la conexión entre lo simbólico y lo identitario. Además, muestra cómo se puede mantener la producción y el sentido de la memoria a través de labores conjuntas que abarcan lo ético, lo pedagógico y lo estético. Esta tríada se convierte en un elemento que contribuye a visibilizar el pasado, al tiempo que brinda un espacio para el duelo de los familiares de las víctimas, mientras cumple una tarea de reconfiguración del pasado. Aun así, no se aborda la interpretación de las víctimas que se niegan a mantener un espacio en el cual se recuerda constantemente su dolor. El texto de Edward Garzón Ochoa (2019) hace un gran aporte en esta dualidad, es decir, la memoria positiva y la memoria negativa que chocan por un monumento creado y mantenido por las mismas víctimas, en el Parque Monumento a las Víctimas de Trujillo.

En este texto aclara la diferencia entre los tipos de monumentos elaborados en Latinoamérica, resaltando dos tipos, los históricos y los democráticos. Los monumentos históricos son de un carácter más heroico, donde solo expresa una verdad y no permite la elaboración de memorias sobre el contexto, los hechos ocurridos o en los que se encuentra implicado el monumento. Los monumentos democráticos son las representaciones simbólicas, que se encuentran en caminados por el reconocimiento de los hechos, permiten la reflexión sobre lo ocurrido y condena los hechos violentos, es decir, hacen uso de lo que Todorov llama “memoria ejemplar”.

Garzón (2019) explora los procesos de monumentalización, así como sus características y dimensiones, a través del estudio del Parque Monumento de Trujillo. Para llevar a cabo la realización de observaciones tanto dentro como fuera del Parque Monumento. En este punto, considera necesario utilizar los términos de valores positivos y valores negativos. Los valores positivos en el Monumento permiten, a través del trabajo de la comunidad, las víctimas y otros grupos de apoyo, convertir el espacio en un objeto pedagógico que cuenta la historia y que

¹ Hite describe cómo la empatía perturbadora remite a la dinámica entre el emisor y el receptor. Este proceso interpretativo agita e incómoda en una forma productiva, en la cual su finalidad es el entendimiento, sin soslayar que la experiencia traumática, inherente a la violencia, está más allá de la comprensión (Hite, 2015, 39; Kuri, 2018, 207).

además se encuentra cargado de un fuerte valor simbólico para algunas víctimas. Este espacio también brinda a las víctimas la posibilidad de “limpiar” esas memorias y, con ello, reconstruir su comunidad. Por otro lado, los valores negativos, son aquellos que se relacionan con un pasado incómodo y son expresados por las víctimas que, debido a sus pérdidas, ven el Monumento como un objeto que enmarcan en el territorio aquel momento violento. En otras palabras, no ven el Monumento como un espacio para reivindicar a sus víctimas, sino como un recuerdo constante de lo trágico del conflicto, un lugar donde “entierran la plata” (Garzón, pág. 108).

Por ello, el trabajo realizado por Garzón es relevante en esta revisión, pues observa las transformaciones y resignificados a los que están expuestos los monumentos. Estos, a su vez, generan identidad, apego y apropiación tanto por los artistas como por los familiares de víctimas y grupos de derechos humanos involucrados. Garzón comprende entonces el “lugar” como un espacio que permite la reconstrucción del tejido social, ya que en él se retienen y comparten las memorias. Sin embargo, deja claro que dichos vínculos se encuentran en constantes cambios en sus significados, cambios que son impulsados por las comunidades y su identidad con relación a la representación simbólica.

Estos textos subrayan la importancia de los espacios de conmemoración como los lugares de reivindicación del pasado, que son generadores de identidad, además de portadores de la memoria colectiva. Los lugares de memoria están cargados de identidad y simbolismos. Los autores destacan la ventaja que posee la memoria al manifestarse en diferentes formas, donde los espacios son de gran importancia en la construcción social, político y cultural. Además, se debe tener en cuenta los valores positivos y los valores negativos que se producen en estos espacios por parte de los grupos sociales, es decir, los monumentos pueden generar identidad, apego y apropiación, pero también pueden ser percibidos de maneras negativas por las víctimas, donde estos espacios se convierten en un recordatorio materializado de los dolores del pasado. Por ello, hay que reconocer que la interpretación de estos espacios puede variar y generar tensiones entre los diferentes actores sociales.

4.3. Historia y relatos de Trujillo, Parque Monumento

Para poder comprender de dónde surge la necesidad de tener un espacio para las víctimas en Trujillo, como lo es el Parque Monumento a las Víctimas, resultó crucial analizar el libro *El poder y la sangre: las historias de Trujillo (Valle)* de Adolfo León Atehortúa. Esta obra es

fundamental, pues narra la historia de Trujillo desde sus inicios colonizadores hasta la llegada de las guerrillas, los narcotraficantes y el padre Tiberio al pueblo. Atehortúa presenta una historia multifacética que abarca tanto eventos históricos como sociales. Destaca este libro por cómo logra establecer conexiones entre los sucesos ocurridos en Colombia y las repercusiones que tuvieron en Trujillo. El relato permite comprender, a través de los antecedentes, las razones para que se dé una masacre de tal magnitud. La peculiaridad de su escritura radica en los relatos que parecen estar sin orden, pero que contienen las memorias de los orígenes del pueblo, los sabores y sin sabores por los cuales tuvieron que pasar los habitantes para poder construir el municipio que es hoy, así como las luchas por el poder que han afectado a la comunidad.

Atehortúa hace una investigación histórica que ofrece una comprensión parcial sobre la presencia de la violencia en la historia de Trujillo. En su obra, identifica las complejas relaciones de poder que han generado algunos de los problemas actuales en la región. Además, aborda las luchas de los habitantes por la identidad, una búsqueda que no solo se dio por los habitantes de Trujillo, sino también por las distintas familias “pudientes” que, de una u otra forma, buscaban tener el control total del pueblo. Las peleas por el poder entre familias, partidos políticos, gamonales y la misma comunidad, se convirtieron en un caldo de cultivo para la masacre que se desató en Trujillo.

Aunque el libro de Atehortúa aporta esa parte de contexto histórico, este solo abarca hasta 1990 y no explora los años posteriores a la masacre. La masacre continuada en Trujillo entre 1986 y 1994, es mejor explicada en el informe del CNMH *Trujillo, una tragedia que no cesa*. Este es el primer informe de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, lanzado en la I Semana por la Memoria en 2008. El informe relata los sucesos de la masacre, identifica los actores implicados y algunas de las acciones de las víctimas para su reconocimiento en medio de la exigencia de verdad, justicia y reparación. El texto profundiza en temas como el contexto, los sucesos, la lucha jurídica, la lucha de las víctimas con el Estado, entre otros, todo esto para preservar una memoria histórica, porque “hacer memoria es en todo caso recuperar sentido” (CNMH, 2008, pág. 32).

Aunque el libro de Atehortúa brinda un contexto histórico significativo, es necesario complementarlo con el informe del CNMH para obtener una visión más completa de la masacre de Trujillo. Este informe permite dimensionar la magnitud de los hechos y resaltar la relevancia del trabajo en conjunto llevado a cabo por la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo

(Afavit). Aunque el enfoque del informe está en el proceso jurídico, aun así, da cuenta de particularidades tales como el trabajo de liderazgo adelantado por las mujeres de la asociación, la construcción de proyectos en conjunto como lo es el Parque Monumento a las Víctimas, el apoyo en tareas básicas de reparación y de la creación de duelos. Además, se menciona su trayectoria en la lucha por la justicia y la verdad.

Por otra parte, se encuentra la monografía realizada por William Fernando Saucedo Bejarano (2009) *¿Memoria para qué? Aproximación descriptiva a los usos que hacen los familiares de las víctimas de la masacre de Trujillo de la memoria colectiva de lo sucedido*, analiza cómo la junta directiva de Afavit se organiza y trabaja en las instancias nombradas en el informe del CNMH. En este trabajo, Saucedo indaga en el uso de la memoria dentro de la asociación y descubre que dentro de Afavit hay una discrepancia sobre lo que consideran reparación, la relevancia de trabajar el duelo y la participación misma en el Parque Monumento. Debido a esto, el trabajo de memoria en la asociación se dificultaba, y la incertidumbre sobre la gestión de los fondos provocan un freno en las actividades relacionadas con la memoria. Sumado a esto, en Afavit se podía evidenciar un problema con los asociados en cuanto a la participación en las actividades previstas para el cumplimiento de su misión y visión. Así mismo, surge la cuestión sobre la utilidad del Parque Monumento, puesto que, para algunos, no ven el monumento como un espacio provechoso. A pesar de estos desafíos, Afavit continúa con las labores como las peregrinaciones, reuniones de la junta directiva y otras actividades de reparación y lucha que van más allá de lo económico.

Pero en este trabajo de Saucedo, aunque sí aporta un acercamiento hacia el cómo funciona Afavit, no indaga en esas labores de memoria y reparación realizadas en esta, es decir, se queda en lo organizacional y jurídico de la asociación. Por ello, la revisión del libro *Trujillo, la otra versión* de la Revista Noche y Niebla (2014), aporta algunos de esos fragmentos faltantes. En este libro se exalta las labores que se llevan en Afavit y el Parque Monumento, el cual a este punto es catalogado como un espacio de encuentro, memoria y esperanza, de verdad y justicia, ya que en él se realizan “trabajos humanitarios, artísticos, social, político, religioso y académico en torno a la memoria” (Noche y Niebla, 2014). El libro aporta una línea del tiempo con algunas de las actividades más relevantes que se han realizado en el Parque Monumento y fuera de este, tales como la peregrinación realizada en el río Cauca llamado Magdalenas por el Cauca. Además

de hacer un balance sobre lo reconstruido por la comunidad después de la masacre, el cual se ha visto reflejado en las diversas expresiones artístico-culturales.

Estas obras permiten la comprensión y dimensión del daño dejado por las diversas violencias que se vivieron durante la masacre. Queda en evidencia las promesas de mejora de la comunidad, los esfuerzos de la misma en la construcción de verdad y justicia. Así mismo, se observa el incumplimiento estatal y la lucha por el reconocimiento no solo como víctimas, sino de todo el daño dejado en el territorio. Esto último tratando de recuperarse a través de estas acciones realizadas por la comunidad, teniendo como máximo exponente de lucha el Parque Monumento a las Víctimas.

5. Referentes conceptuales

Para poder analizar un lugar como lo es el Parque Monumento a las Víctimas, es necesario adentrarse en la relación entre la memoria y el arte, para comprender cómo influyen y se enriquecen mutuamente.

5.1. Memoria

La memoria colectiva es un término que hace referencia a las memorias que se atesora, destacan y tienen significado en la sociedad. Es un fenómeno que trasciende la memoria individual y se basa en la interacción entre los miembros de una sociedad. A través de la memoria, se pueden fortalecer los lazos sociales, fomentar el sentido de pertenencia y generar solidaridad en momentos adversos. La memoria colectiva se refiere a la forma en que los grupos sociales recuerdan y transmiten su historia, conocimientos y valores. La noción de memoria colectiva destaca la importancia de la dimensión social, tanto de los sucesos como de su interpretación, para entender cómo las sociedades construyen su identidad a partir del pasado.

Según Maurice Halbwachs, la memoria se puede clasificar en tres tipos: memoria histórica, memoria colectiva y memoria individual. En primer lugar, la memoria histórica permite la reconstrucción del pasado por medio de la utilización de información proporcionada por el presente. Esto se logra mediante relatos y narrativas transmitidos de generación en generación sobre hechos históricos, los cuales son reinterpretados. En segundo lugar, se encuentra la memoria colectiva, que se compone de las experiencias compartidas por un grupo. Los recuerdos remiten a las experiencias vividas por aquellos que compartieron un mismo

entorno social y cultural. Por último, está la memoria individual, asociada a la experiencia y vivencia personales. Según Halbwachs, la memoria colectiva se construye en relación con la memoria individual, basándose en los recuerdos y narrativas compartidos por el entorno social de cada individuo. La memoria individual se encuentra en constante interacción y disputa con la memoria colectiva, ya que los recuerdos no se mantienen en una sola persona, sino en un grupo. Si no hay recuerdo o es imposible encontrarlo, es porque ya hace mucho tiempo no se pertenece a ese grupo.

En esta misma línea de pensamiento, Elizabeth Jelin, socióloga e investigadora social argentina que trabaja temas como derechos humanos, las memorias de represión política, la ciudadanía, género, familia y movimientos sociales (Anfibia, 2019), sostiene que no se debe considerar la memoria como una entidad única, pues, tampoco existe una única verdad. Jelin afirma que los recuerdos individuales están influenciados por el contexto social en el que se desarrollan (Jelin, 2002, pág. 22). Además, Jelin coincide con Paul Ricoeur con su noción de memoria, quien sostiene que “la memoria colectiva se compone de un conjunto de huellas dejadas por sucesos que han marcado la historia de los grupos implicados, y estas marcas se evidencian en festividades, rituales y celebraciones públicas” (Ricoeur, 1999, citado en Jelin, 2002, 22).

Para Jelin la memoria es crucial porque es un elemento que construye y mantiene la identidad dentro de la comunidad (Jelin, 2002, págs. 25-26). No se trata únicamente de la función de recordar narraciones o acontecimientos vividos, sino que también permite unir y, en cierta medida, sobrepasar aquellos momentos dolorosos, para poder construir comunidad.

Por otro lado, Tzvetan Todorov en su libro *Los abusos de la memoria*, nos hace un llamado a no trabajar elevando la memoria por la memoria (Todorov, 2000, pág. 23). Es decir, no se debe ver la memoria como una labor en la cual se debe estar en un constante recordatorio del dolor y sufrimiento. Por el contrario, la memoria debe ser vista como un mecanismo que ayude a superar el dolor, y como un elemento para la construcción de identidad. Por ello, se debe tener un proceso que exalte esos recuerdos colectivos y que tengan procesos de reflexión. La memoria no puede limitarse a ser una labor donde solo se almacene información.

Algo que me ha ayudado en este trabajo es la afirmación de Todorov de que “la memoria tiene como función servir de anclaje al devenir” (Todorov, 2000). Esto deja claro que la memoria

no se opone al olvido, sino que, por el contrario, resalta la importancia del olvido para sanar sin descuidar el trabajo comunitario y la construcción de tejido social.

Para describir los relatos y el contexto de las familias y las comunidades que buscan de superar los rastros de las violencias con base en la memoria y el arte, es fundamental comprender la noción de memoria. La memoria debe entenderse como un elemento que tiene varias formas de aplicación y puede generar labores tanto positivas como negativas en las comunidades. Dicho esto, se debe pensar la memoria colectiva no como un elemento meramente historiográfico o de revisión del pasado; debe ser vista como un elemento del presente para observar el pasado y pensar el futuro.

5.2. Arte

En un conversatorio dirigido por el Banrepcultural sobre Arte como construcción de memoria, Ivonne Pini, Historiadora del arte del Instituto Artigas de Montevideo, Uruguay y magíster en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, afirma:

... La memoria es uno de los elementos que construyen la experiencia artística y pueden ser vistas desde varias perspectivas, una más personal y subjetiva, referida a nuestros recuerdos, y otra que nos proporciona información sobre el contexto, ambas influyen en nuestro comportamiento... Esa memoria individual y colectiva permite conservar, pero también revisar informaciones del pasado, cumple con una función cognitiva y con una función social... Esa utilización de la memoria, se vuelve nuestra representación ante los otros, siendo la memoria un elemento importante para la construcción de identidades colectivas (Banrepcultural, 2015, págs. 9 m, 11 s).

Pini entiende la memoria como uno de los espacios utilizados por los artistas para poder crear una función social donde se pueda pensar, aprender y construir por medio de los sentimientos una identidad que represente al colectivo y sus vivencias. En el texto *Memoria y Violencia, reformulando relatos*, se puede comprender mejor el trabajo del arte en la memoria, visto como una forma de reconfiguración de la experiencia del pasado, donde lo importante no es contar toda la historia, sino, presentar “el peligro de las exclusiones, de la consolidación de historias oficiales, de memorias que miran hacia el pasado”, donde se busca por medio del arte hacer comprender y concientizar las estructuras que conforman la sociedad (Pini, 2009, pág. 64).

Con Elkin Rubiano, se puede comprender otro fragmento de la labor del arte donde es vista la memoria “como testimonio, como denuncia, como crítica, como formas de simbolización, construcción de memoria y duelo, etc.” (Rubiano, 2015, pág. 34). Además, aporta la noción de víctima, puesto que estas van de la mano: “la noción de víctima es la principal referencia para el arte y las prácticas artísticas que se ocupan de la violencia y la política en Colombia... La víctima representa el conflicto o a través de ella se hace presente” (Rubiano, 2015).

La construcción de la memoria colectiva es una de las labores que ha integrado el arte como apoyo en contextos bélicos. Rubiano clasifica las prácticas artísticas contemporáneas en tres categorías: arte participativo, estética relacional y arte terapéutico. En el caso del arte participativo, se busca crear un espacio de diálogo y colaboración entre el artista y la comunidad, donde la obra se convierte en un mensaje que permite una participación activa y una conexión emocional con la comunidad. La estética relacional busca crear comunidad al unir la obra con la vida cotidiana, se centran en las relaciones sociales y la interacción entre las personas, en lugar de centrarse en la producción de objetos artísticos. De esta manera, se generan situaciones y experiencias que involucran al público y fomentan la participación activa y la colaboración. Por último, el arte terapéutico se crea para la comunidad, aquí se trabaja con la psicología para expresar de manera creativa los sentimientos, ideas y sensaciones, donde se busca descargar estas, y también crear reflexiones en torno a ellas. El arte terapéutico permite comunicar de manera no verbal. Estas categorías promueven el diálogo, la participación activa y la sanación emocional, lo que contribuye a reconstruir la identidad y la comunidad en entornos afectados por la violencia (Rubiano, 2015, págs. 36-48).

Es por esto que la noción de arte y su forma de trabajar, investigar y expresar los sentimientos tanto individuales como colectivos son fundamentales en contextos de violencia. El arte desempeña un papel crucial al permitir hablar sobre el dolor, transformándolo en una experiencia auténtica y de entendimiento profundo de su realidad. El arte no se limita a abordar el pasado, sino que también contribuye a construir y dar forma al presente y futuro de las comunidades afectadas. El arte permite a las víctimas establecer espacios para narrar sus experiencias y dar voz a sus historias de manera significativa. Además, las comunidades afectadas por la violencia pueden por medio del arte explorar y reinterpretar su pasado y construir nuevas narrativas que les permita sanar.

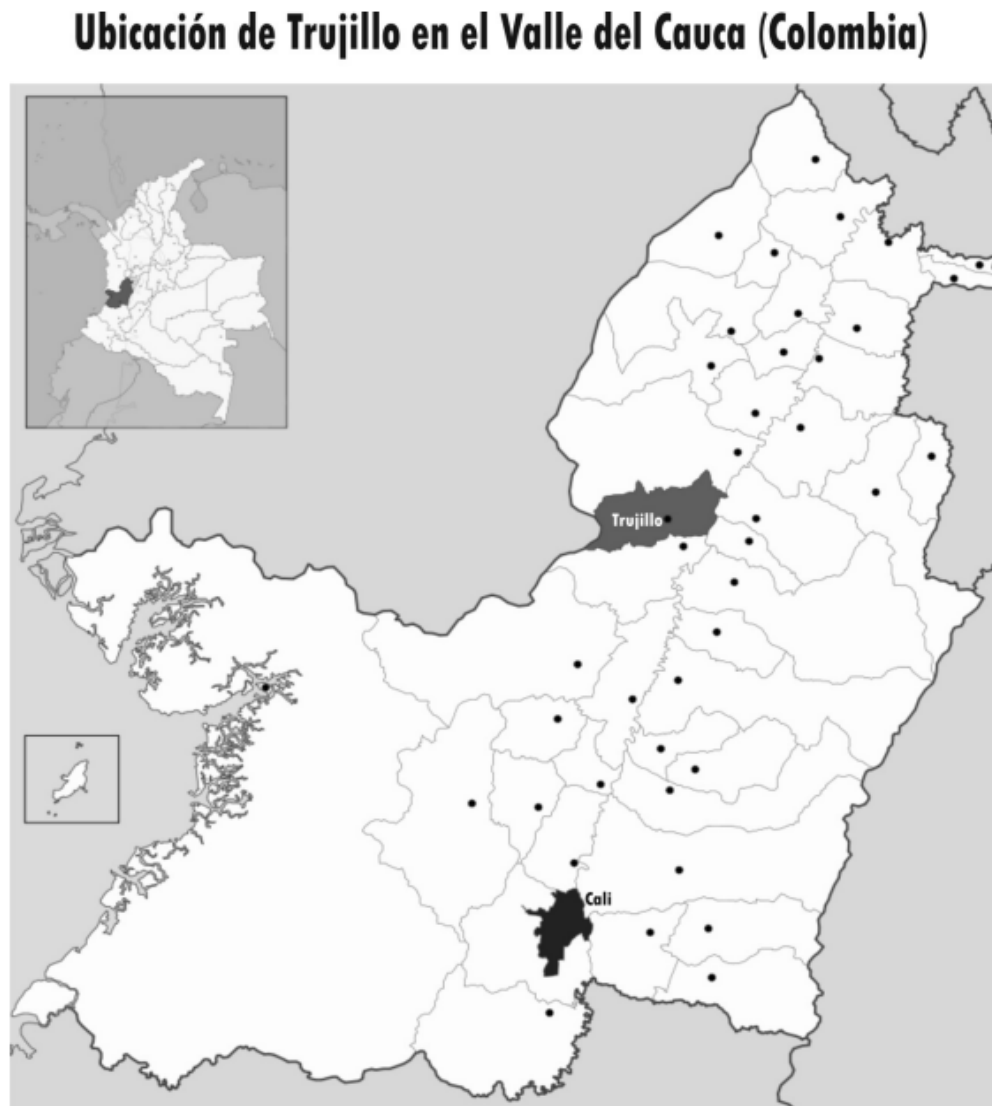
6. Trujillo

Trujillo es un municipio del Valle del Cauca, fundado en 1922. Ubicado a 116 kilómetros al norte de la ciudad de Santiago de Cali, enclavado en la cordillera occidental [Figura 2]. Limita con Bolívar, al norte; el río Cauca, Bugalagrande y Andalucía, al oriente; al occidente con el departamento de Chocó y al sur con el municipio de Río Frío. Cuenta con una topografía montañosa que lo convierte en una tierra productora de café, plátano, yuca, entre otros. Además, cuenta con explotación de recursos forestales para Cartón Colombia. Sus pobladores amables, orgullosos de su cultura y tradiciones, conservan costumbres principalmente del catolicismo.

Es un destino ecoturístico-cafetero, famoso por la Casa de Tres Pisos, que se halla desde la creación del municipio, la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y el Parque Santander. Además, es conocido por la Fiesta Popular y del Café-Café, que ofrece lo mejor de la comida típica, música, bailes, etc. El municipio es también conocido (junto con los municipios de Bolívar y Riofrío) por la masacre que se presenció desde 1986 hasta 1994, la cual provocó 342 asesinatos en la región.

Figure 2

Ubicación de Trujillo en el departamento del Valle del Cauca (Colombia)



Nota. Mapa tomado del libro *Trujillo, la otra versión* (Noche y Niebla, 2014).

Es un municipio que ha sido víctima de múltiples tipos de violencia. Debido a esto, la comunidad ha implementado mecanismos para la no repetición, con la construcción de memoria. Las artes han sido claves en la restauración y construcción no solo de la memoria colectiva, sino que también de la identidad y el tejido social de la comunidad. Estas expresiones artísticas se representan de diversas formas, como poemas, canciones, pinturas, performance, o proyectos colectivos tales como Magdalenas por el Cauca, la Escuela Campesina, el Parque Monumento a

las Víctimas, entre otros. La comunidad cumple una doble función, tanto en la aportación de ideas para mantener la memoria como en la creación de obras ideadas por personas ajenas a la comunidad.

6.1. Contexto del conflicto

Figure 3

Yo amo Trujillo



Nota. Parque General Santander en Trujillo-Valle, al fondo se puede apreciar la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y en frente se ve el letrero “Yo amo Trujillo”. [Fotografía elaboración propia] tomada el 13 de mayo 2022.

Desde antes de su fundación, Trujillo ha pasado por varios momentos de violencia que han producido divisiones no solo físicas (en cuanto a tierras), sino también, político-ideológicas, reforzadas con los acontecimientos del país. Atehortúa afirma que “... Al examinar los sucesos de Trujillo a lo largo de su existencia, se encuentra a Colombia con todo su dolor y su esperanza.” (1995, pág. 15). Dicha violencia propició los escenarios y actores necesarios para que se produjera la masacre: el gamonalismo, el narcotráfico, el paramilitarismo, las guerrillas y la corrupción.

Trujillo ha sido un pueblo de gamonales, figuras que encarnan el progreso. El poder de los gamonales se basaba en la política tomada como una excusa para camuflar los intereses personales del patrón de turno. El primer gamonal fue Leocadio Salazar, su interés se basó en la fundación y conservatización del municipio. En 1973, don Leonardo Espinoza, el último gamonal, se apoderó del cargo. Contrario a Salazar, que se dedicó a fundar y expandir el territorio, Don Leonardo se interesó en acabar con los anapistas y rojaspinillistas, pues era un conservado radical, además, se dedicó a la compra de fincas [a las buenas o a las malas]. El reinado del gamonal produjo en los habitantes de Trujillo una especie de síndrome de Estocolmo, que normalizó: los abusos de poder, las persecuciones políticas, la violencia económica ejercida sobre el pueblo, características que permitieron a los narcotraficantes tomar la silla vacía de los gamonales.

A finales de la década de los ochenta, los narcotraficantes del norte del Valle estaban buscando desligarse del cartel de Cali. La lucha por el poder local estaba en auge. Para el cartel del Norte del Valle era importante tener el control de las rutas de tráfico de drogas en el Valle del Cauca. Trujillo tiene una posición demográfica estratégica para la guerra y el narcotráfico. Queda como punto medio en el corredor que conecta el cañón del río Garrapatas con el centro del departamento (Tuluá y Buga) y convierte esta vía en una salida segura al puerto de Buenaventura y al aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón de Palmira.

Además, los narcotraficantes expropiaban las tierras a campesinos para la siembra de coca y la creación de laboratorios ilícitos, que implicó desplazamientos forzados, amenazas y ventas "mal hechas" de terrenos, ganado o cosechas. Los narcotraficantes funcionaron con una doble condición de terratenientes y de explotadores de drogas. La pelea por la tierra no solo se da por estos cultivos ilícitos, sino también, por la presencia de empresas como Smurfit Kappa Cartón Colombia, quienes también buscan beneficiarse con la extracción de madera.

En El Dovio, Iván Urdinola era el jefe del municipio y la segunda figura más importante del narcotráfico en el norte del Valle. Tras su captura, el mando pasa a su jefe de seguridad Diego León Montoya, alias Don Diego. Don Diego, controlaba la violencia armada, pero también el poder político. El modus operandi de los narcotraficantes consistía en permear corruptamente a las instituciones públicas, financiando a funcionarios políticos, policías, etc., de los municipios. El propósito era tener un mayor dominio y permiso para ejercer sus negocios ilícitos.

Don Diego, fue el primero en financiar la llegada del paramilitarismo al Valle del Cauca. Por parte de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá o ACCU, se envió a Antonio Londoño Jaramillo, alias “Rafa Putumayo” y “50 hombres procedentes de sus escuelas de entrenamiento” (Verdad Abierta, 2018). El grupo paramilitar se fortaleció con estudiantes y jóvenes del municipio o que eran traídos de zonas aledañas a Trujillo “por el conocimiento que tenían del territorio y a quienes inicialmente se les solicitó adelantar labores de inteligencia” (CNMH, 2018). Junto a Henry Loaiza Ceballos, alias El Alacrán y Arturo de Jesús Herrera Saldarriaga alias Bananas, llevaron a cabo labores de limpieza social e intimidación contra los campesinos, con la justificación moral de estar en una “lucha antisubversiva”, pero con el interés de apropiarse de sus tierras.

Coincidentemente, para la época, en las montañas de Trujillo, llegó el Ejército de Liberación Nacional o ELN, con el frente Luis Ernesto Cárdenas (CNMH, 2008). Este grupo guerrillero pretendió tomar el territorio por medio de actividades de política organizativa de masas. El problema que produjo el ingreso de la fuerza pública se dio cuando el ELN realizó actos extorsivos y secuestros a adinerados de la zona, familiares de narcos y algunos líderes políticos de la región. Por otra parte, la fuerza pública no había llevado a cabo contrainsurgencia, debido a que el ELN contaba con una ausencia de actividad militar.

Aun así, la policía, desde 1988, ejecutó labores de represión y persecución sistemática en favor de los narcotraficantes (CNMH, 2008). Pero, no fue hasta la emboscada efectuada en la vereda La Sonora, que la Tercera Brigada del Ejército Nacional, al mando del General Manuel José Bonett Locarno procedió a desarrollar planes contrainsurgentes (CNMH, 2018). La emboscada era parte del Plan Pesca. El plan fue un fracaso para los militares, fallecieron siete militares, entre tenientes y soldados; falleció un civil: Guillermo Antonio Betancourth, y dejó a seis civiles heridos.

El Batallón Palacé de Buga, comandado por el mayor Alirio Antonio Urueña Jaramillo, inició sus prácticas represivas. Con la licencia estatal a las fuerzas del Estado, les permitió una mayor libertad en el accionar militar. Así, surgió la alianza regional-temporal entre narcotráfico, policía, ejército y paramilitares, en una lucha contrainsurgente.

Camilo Álzate en un artículo del Espectador afirma que:

Trujillo fue un laboratorio para ensayar aquella alianza entre narcos, militares y sectores completos de la institucionalidad que buscaban combatir a las guerrillas utilizando

tácticas de la guerra irregular. Y con ellas cualquier brote de organización y resistencia popular en Colombia... detrás del discurso antisubversivo se camuflaban viejas disputas sectarias por el poder político heredadas de los tiempos de Leonardo Espinoza [el gamonal], y el deseo de venganza de narcos y militares, los primeros ofendidos por continuos robos de ganado y extorsiones a manos de la guerrilla, los segundos por una emboscada en la que murieron siete soldados (Alzate, 2020).

La presencia de narcotraficantes y guerrillas en una región donde la presencia del Estado (en cuanto a labores fuera de las militares) era débil, produjo una permeabilidad de las comunidades con ambos grupos. Por ello, los afectados de Trujillo fungieron como víctimas y victimarios.

La convivencia de las comunidades campesinas con las guerrillas implicó que la insurgencia asumió tareas como la instalación de Juntas de Acción Comunal, labores de orientación política, y de reconocimiento de sus derechos. Animó a la comunidad para exigir al alcalde y al gobernador el cumplimiento de los derechos fundamentales en la zona rural. La primera protesta ocurrió el 28 de octubre de 1988, un paro cívico. La segunda, fue la marcha campesina, convocado el 29 de abril de 1989 por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos o ANUC. La marcha campesina contó con todo el respaldo de las organizaciones campesinas promovidas por el Instituto Mayor Campesino, más conocido por sus siglas IMCA, las cooperativas de la comunidad y el padre Tiberio Fernández Mafla (CNMH, 2008). Quienes reivindicaban una mayor presencia del Estado.

A la marcha de 1989 bajaron personas desde las veredas cargadas de comida en Jeep Willys y chivas. La gente pedía solución a problemas de vías, la falta de programas de salud, el sistema educativo y la falta de oportunidades laborales. Cuando la marcha llegó a la zona urbana de Trujillo, se encontraron con el municipio acordonado por militares. Los militares bloquearon el ingreso de los alimentos y de algunas personas al parque General Santander. El plan de los campesinos era no moverse hasta que el entonces gobernador Ernesto González Caicedo escuchara sus peticiones. Ante el bloqueo generado por los militares, el padre Tiberio abrió las puertas de la iglesia y dio refugio a personas con niños que no habían podido ingresar al parque.

Mientras se reunieron el padre Tiberio, Noralba Vásquez, una de las profesoras de la vereda Venecia, el alcalde Álvaro García Trujillo, un representante del gobernador del

departamento, y un comandante del ejército, entre otros, en el concejo municipal para negociar y presentar las peticiones. Entrada la noche, en el parque:

... En una movida de los motoristas, ingresan un jeep a las malas, ellos se organizaron para entrar todos seguidos con la comida... Los militares cortaron la energía, y empiezan a disparar a diestra y siniestra, disparan hacia los carros y al parque, donde estábamos... las ráfagas se sentían muy cerquita y sí, estaban como así de cerca de donde nosotros estábamos tirados [como a un metro o menos de altura] en los árboles quedó la evidencia, yo me dije ¡nos mataron!... ellos [los militares] no solo buscaban asustar a la gente” (anónimo, entrevista del 15 de marzo 2021).

Esta marcha fue aprovechada por el ejército para localizar e identificar a los líderes y lideresas campesinas, y líderes que participaban en las cooperativas creadas por el padre Tiberio. A partir de entonces, empezó la persecución y desaparición sistemática de líderes sociales, funcionarios públicos, profesores, indígenas, políticos, personas de la tercera edad, etc. (Melo, 2008). Buscando tener un mayor control de la zona, el ejército montó en la entrada del pueblo una base militar. Mientras, en la zona rural, se produjo una fuerte militarización.

Todo lo anterior con el propósito de meter miedo al pueblo y callarlos. Junto a estas acciones, los paramilitares enviados por los narcotraficantes, se convirtieron en apoyo para la realización de operaciones ilegales. Los primeros allanamientos fueron realizados en La Playa, caserío de La Sonora, una vereda de Trujillo, allí se llevaron a 10 personas, de las cuales 9 eran líderes campesinos de las cooperativas y la líder indígena Esther Cayapú Trochez. A Esther Cayapú se la llevaron por "curar a guerrilleros del ELN... [a ellos] no los mataban en el lugar, eran llevados a las dos fincas, Villa Paola de Henry Loaiza alias El Alacrán y la finca Las Violetas de Diego Montoya alias Don Diego, donde fueron torturados y desmembrados..." Trigos (Entrevista a Maritze Trigos, Palabras Mayores Colombia, 2019, 10m42s) Los habitantes del caserío empezaron a irse después de lo ocurrido.

Los familiares sobrevivientes tuvieron que lidiar con la pérdida del ser querido, la desarticulación de sus comunidades, familias, y el fin de los proyectos de desarrollo que se venían adelantando hasta entonces. Como resultado de la masacre, dejó la violencia arrasadora de los perpetradores, quienes veían a los habitantes de Trujillo como guerrilleros no merecedores de valor humano.

El mecanismo no se usa de manera aleatoria, la masacre es un dispositivo para generar presión y demostrar quién tiene el poder. El CNMH explica que el uso de las masacres se da por una “necesidad” de un grupo en específico, de generar una limpieza social, que va a servir como advertencia al grupo social (2008, pág. 20). En el caso de Trujillo, la masacre tenía como propósito de someter, desplazar y eliminar sectores o colectivos. El exceso y la sevicia con que torturaban a las personas buscaban degradar por diversos medios, “humillar, hacer sufrir, prolongar la agonía o intimidar a los sobrevivientes, o a los posibles disidentes” (CNMH, 2008, pág. 21) a manera de advertencia.

“Después, en 1990, del 31 de marzo al 1 de abril, fueron y sacaron a todas esas personas que habían quedado fichadas de las veredas, los sacaron de las casas y esos eran los primeros desaparecidos. Después de las desapariciones, el padre Tiberio estaba denunciando las desapariciones de los campesinos y que estaban encontrando personas asesinadas, torturadas; como él [el padre Tiberio] estaba denunciando todo eso, también lo amenazaron... Por eso lo mataron” (Vanegas, L, entrevista del 8 de octubre 2022).

Figure 4

Cuadro del padre Tiberio Fernández Mafla



Nota. El cuadro pintado por Javier Naranjo, se encuentra en el Parque Monumento. [Fotografía elaboración propia] tomada el 24 de abril del 2023, Trujillo.

El terror era latente en el municipio, muchos campesinos fueron sacados de sus casas mientras dormían. Un ejemplo de esto es la leyenda del Toyota blanco. El Toyota blanco, fue una forma abreviada y común para referirse a varios autos que recorrían el municipio de arriba hacia abajo, recogiendo o asesinando a cualquier persona que encontraran en el recorrido. Por todo lo anterior, el padre Tiberio realizó una denuncia pública desde el púlpito de la iglesia sobre lo que estaba ocurriendo en el pueblo. Por eso, el cura fue amenazado nuevamente. A los pocos días de haber realizado esta denuncia, el 17 de abril de 1990, después de regresar del entierro de Abundio Espinoza, el auto en el que viajaba el padre Tiberio fue interceptado y retenido junto a su sobrina Alba Isabel Giraldo, el capellán José Norbey Galeano y el arquitecto Óscar Pulido Rozo,

[...] según indicó un testigo que pertenecía al grupo de paramilitares, todos ellos fueron torturados y asesinados en la finca Villa Paola, los asesinos arrojaron después sus cuerpos

al río Cauca. Un pescador recuperó el cuerpo del sacerdote una semana más tarde, de los demás nunca se supo nada (Alzate, 2018)

Al acabar con las principales figuras políticas, morales y líderes del municipio, generó en la comunidad un desasosiego y desesperanza. El miedo por hablar se acrecentó. La posibilidad de denunciar los hechos y ser escuchados era casi nula por la alianza entre el narcotráfico y las fuerzas militares. Como relataba la hermana Maritze “Después del asesinato del padre Tiberio, el pueblo sintió más miedo, se sintió huérfano y no hablaba, más represión todavía [...]” (Palabras Mayores Colombia, 2019, 25m50s).

Un hecho inimaginable que ocurre en este mismo año se da con la declaración de Daniel Arcila Cardona. Cardona era un informante y guía del Ejército en la región, quien después de fugarse de Villa Paola, presenta una denuncia sobre lo acontecido en Trujillo, Riofrío y Bolívar. El caso llegó hasta el juzgado 4° de Orden Público de Cali, donde se desestimaron las declaraciones por considerar a Arcila como no cuerdo y “con inclinaciones a deformar la realidad” (CIDH Informe Final, 1995, pág. 58), pues sus relatos parecían sacados de la ficción. Además, la comunidad no declaró en contra de los entonces acusados Henry Loaiza, Diego León Montoya, Alirio Urueña, Carlos Garcés y Diego Rodríguez, debido al miedo y a las amenazas. Después de que se desestimara el caso, Arcila intentó demostrar su cordura para que se tomaran sus declaraciones como evidencia. La última vez que se vio con vida fue el 5 de mayo de 1991, hasta la actualidad continúa desaparecido.

Después del asesinato del padre Tiberio, la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz [a partir de ahora CIJP] a la cabeza del padre Javier Giraldo, empezó a recoger información sobre lo que se vivió en los municipios de Trujillo, Bolívar y Ríofrío. Se recopilaron 64 casos de violación de derechos humanos, para ser presentados a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [de ahora en adelante CIDH]. El propósito por el cual se buscó exigir al Estado una Comisión de la Verdad (la primera en el país) que observara y revocara los fallos absolutorios. Desde ese momento, se integró como defensor de la comunidad la Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo [a partir de ahora CCAJAR], el cual alegó que el Estado colombiano era responsable por la violación de los artículos 4, derecho a la vida; 5, integridad personal; 7, libertad personal; 8, garantías judiciales; 11, protección a la honra y dignidad; 16, libertad de asociación; y 25, protección judicial de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (CIDH Informe Solución Amistosa, 2016, pág. 1).

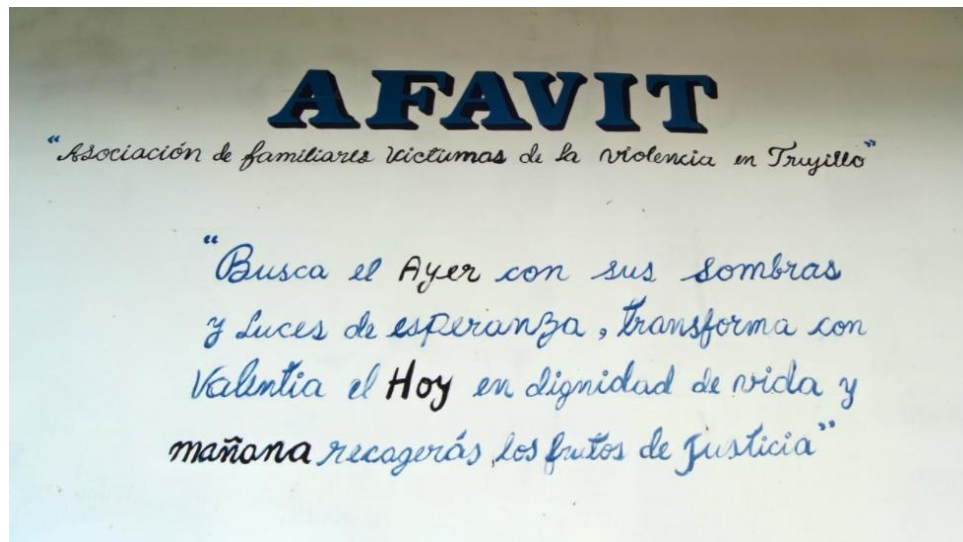
El supuesto final de la masacre se marca en el año 1994. Es supuesto porque, en palabras de John, “lo único que ocurrió fue una disminución en el número de asesinatos... aquí por trabajar con el parque nos siguen amenazando” (comunicación personal, 14 mayo del 2022). Para 1995 la CIDH declaró culpable al Estado de los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la masacre de Trujillo. A razón de ello, el entonces presidente de Colombia, Ernesto Samper Pizano, reconoció y asumió la responsabilidad del Estado en los sucesos violentos de Trujillo por acción y omisión. Esto llevó al reconocimiento de responsabilidad por lo ocurrido en Trujillo, Bolívar y Riofrío, por parte del Estado.

El reconocimiento de la responsabilidad del Estado permitió que los afectados comenzaran a elaborar diversas labores de reparación. La primera labor que llevó a cabo la comunidad, fue la primera peregrinación por las víctimas. Participaron grupos como el eclesiástico, principalmente los jesuitas, al que perteneció el padre Tiberio Fernández y pertenece padre Javier Giraldo, además de otros grupos de derechos humanos. Así mismo, se crea la Asociación Familiares de Víctimas de Trujillo o más conocida por Afavit, reconocidos como víctimas, que comenzaron a organizar diversas labores en torno a la memoria, la religión, el perdón y el arte.

6.1.1. Afavit

Figure 5

Frase pintada en una de las paredes del Parque Monumento



Nota. Esta frase se encuentra en uno de los muros exteriores del Parque Monumento. [Fotografía elaboración propia, Trujillo, 13 de mayo 2022].

La Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo o Afavit, tiene origen desde mayo de 1995. Nació como personería jurídica con el propósito de exigir justicia para sus víctimas, inspeccionar los casos y tramites que lleva el Estado con sus procesos, y acompañar la tramitación de duelos de los familiares. En ese momento estaba conformada por 107 víctimas; en su mayoría mujeres. A partir del 2008, Afavit cambió sus estatutos, lo que permitió "ofrecer acompañamiento y asesoría a familiares de víctimas cuyos casos no se encontraban vinculados con la masacre ocurrida entre los años de 1988 y 1994" (Saucedo, 2009). Con ello, Saucedo afirma que aumentó el número de integrantes a 1600 socios, de los cuales aproximadamente el 10% participaba activamente (pág. 58).

En un principio, Afavit se dedicó al acompañamiento de los familiares asociados en Afavit. Para ello, se reunían cada mes a compartir sus sufrimientos, conversar y comunicar los avances o cómo iban los procesos jurídicos y de indemnización (Noche y Niebla, 2014, pág. 73). Actualmente, Afavit trabaja en la recopilación de información para el reconocimiento y el acompañamiento a las víctimas. Además, busca la emancipación del asistencialismo, tratando de alejarse de la revictimización. El trabajo de la organización ha permitido a las víctimas sanar heridas sociales y personales, a través de los grupos organizacionales que se manejan dentro: Las Matriarcas y Patriarcas, el grupo juvenil Huellas de Vida, y el grupo infantil Jimmy García Peña.

En la asociación se mantienen varios problemas. Primero, muchos de los asociados se han desvinculado o no participan de manera activa en las asambleas. Segundo, entre las víctimas hay una disputa con lo que se considera “reparación”. Algunos, solo consideran la indemnización económica individual como reparación, y quitan valor a las labores de reparación simbólicas, o simplemente ven labores como el Monumento a las Víctimas como recordatorios constantes del dolor que sufrieron o sufren, percibiendo estas labores como “innecesarios”.

Aunque con el tiempo han tenido algunos problemas por no comprender o valorar todo el proceso que se ha llevado a cabo Afavit (Saucedo, 2009, pág. 81). El proceso que se adelanta en Afavit, se mantiene, y su objetivo de ser los guardianes de la memoria es lo que los ha sostenido hasta la actualidad.

6.1.2. Labores de reparación

A partir del reconocimiento que hizo el Estado colombiano de su responsabilidad con lo acontecido en Trujillo por parte del entonces presidente Ernesto Samper, cuando dijo:

Acepto, como presidente de Colombia, la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción u omisión de servidores públicos en la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo sucedidos entre los años de 1988 y 1990 (Casa Editorial El Tiempo, 1995).

Además, de las recomendaciones hechas por la CIDH en el caso 11.007, se empezaron a elaborar varias formas de reparación a las víctimas. Para indemnizar a las víctimas, el Congreso de la República creó la Ley 288 en 1996.

La reparación a las víctimas consiste en reconocer los derechos de los afectados y, por ende, a satisfacer las necesidades surgidas de su condición. Es relevante comprender la importancia del Estado en cuanto a la reparación. El Estado tiene como obligación reparar por su acción y omisión, por haber contribuido al sufrimiento de los ciudadanos. La reparación comprende dos dimensiones principales: la económica y la simbólica. Ambas dimensiones buscan dignificar a las víctimas, además de trabajar por diversos medios la memoria para dejar “un mensaje a la sociedad para que se establezca el principio de no repetición” (CNMH, 2008, pág. 297).

La dimensión económica se da por medio de la restitución de tierras, indemnización económica individual, rehabilitación, etc. En cuanto a la dimensión simbólica, entra, la satisfacción moral, que integra el reconocimiento de sus vivencias; lo jurídico, comprendiendo la revelación de lo ocurrido y otorgar sanciones a los culpables; y, por último, comprende la memoria, que busca la conmemoración como garantía de no repetición.

Estas dos dimensiones permiten realizar las labores de reparación para las víctimas. En el caso de Trujillo, los dineros para las labores de reparación llegan a la alcaldía en forma de “inversión social” o a la asociación (Afavit), como doña Ludivia Vanegas relata

En esa época [1999] mandaron una inversión social para Trujillo, como en reconocimiento de todo lo que habían hecho, de las atrocidades que se vivieron, mandaron para que se ayudara en las escuelas, centros de salud, en vías, esa fue una indemnización simbólica, porque a nosotros no era tanto para que nos quedara a cada persona, sino que fuera algo social, que quede para las víctimas. (Vanegas, L, Comunicación personal. 8 de octubre 2022).

De esta primera inversión social se destinó dinero para la compra del terreno y la construcción de uno de los salones del Parque Monumento.

Todo el proceso de dignificación de las víctimas y trabajo de la memoria, está acompañado de varias instituciones públicas: Restitución de Tierras, Ministerio de Cultura, CNMH. Más recientemente, con los Acuerdos de Paz² se están trabajando en nuevas formas de reparación y reconstrucción de memoria y verdad. El proceso que llevan las víctimas en Trujillo está respaldado por diversas ONG, tales como, grupos religiosos Jesuitas, quienes conforman la CIJP, el CCAJAR, entidades como el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado o más conocido como Movece, Nodosur, Magdalenas por el Cauca, la Amnistía Internacional de Holanda, los padres Dominicos de España, los padres Basilianos de Canadá, profesores y personas solidarias que se integran al proyecto, entre otros. Con estas organizaciones se han realizado trabajos de acompañamiento a las víctimas no solo desde lo jurídico, sino que también con los aspectos más personales. Algunas formas de apoyo son el trabajo con las memorias, duelos, reconocimiento y dignificación de las víctimas, además, del fortalecimiento espiritual como parte de la asistencia de los religiosos (Noche y Niebla, 2014).

Uno de los momentos en los cuales las víctimas pueden compartir las labores, mejoras, y proyectos realizados con el apoyo de estas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se da durante las peregrinaciones. Estos espacios preservan el trabajo en conjunto y permiten la visibilización otros lugares de memoria, no solo Parque Monumento, como decía John, “la idea es que se visibilicen todas las organizaciones y nuestros trabajos”³.

Para las víctimas, la pelea por ser reconocidos y por ende indemnizados por el Estado, no ha sido fácil. El proceso ha llevado años, debido a que estos casos se encuentran en constante evaluación. De los 105 casos enviados por el padre Javier Giraldo a la CIDH, el Estado solo reconoció 66. Por ello, Afavit en estos momentos cuenta con una gran relevancia en cuanto al trabajo por la dignificación, reconocimiento y justicia de las víctimas. A ojos de esta asociación, el total de víctimas consta de 342 y contando, de las cuales 88 son desaparecidos. Afavit busca el reconocimiento de todas ellas, por lo mismo es que han optado con sugerencia de CIDH y la CCAJAR en dividir las víctimas en etapas A, B y C, para así poder integrarlos, además de reconocer.

² Acuerdos de Paz, realizados entre el gobierno colombiano y las Farc EP en el 2016.

³ John es un joven que se encontraba en el Parque Monumento como guía

La etapa A se da con la indemnización de 34 casos, conformado con las primeras personas que fueron desaparecidas. Con el dinero que se envió como reparación se realiza el salón de La Galería de la Memoria. La etapa B consta del reconocimiento de 46 víctimas por parte de Henry Loaiza alias El Alacrán, estas víctimas no habían sido reconocidas por falta de información cuando se evaluó la etapa A. La etapa C, es en la que se encuentra actualmente luchando por el reconocimiento de otro grupo de víctimas. Además, actualmente se espera otra indemnización económica a partir de la ley 1448 y con lo acordado en los Procesos de Paz.

Con todas estas organizaciones es que las víctimas han podido crear varios espacios y momentos de reconocimiento, sanación, justicia y reconciliación para con sus víctimas. En cuanto al Estado, las víctimas debido al incumplimiento de las recomendaciones realizadas por la CIDH. El llamado se sustentó, por ejemplo, en las 105 viviendas entregadas a las víctimas, a quienes para el 2016 no se les había entregado escrituras de las propiedades (Verdad Abierta, 2016). Por ello, se llegó a un acuerdo llamado Solución Amistosa, en este se reconocieron 76 víctimas. Se llevó a cabo un acto de reconocimiento el 6 de abril del 2016 (PBIColombia, 2016) realizado con el ministro justicia de ese entonces, Yesid Reyes, donde además dijo:

Reitero el absoluto compromiso del Gobierno. Como Estado, recordamos estos hechos, no los olvidamos, los rechazamos enfáticamente y nos avergonzamos de que hayan ocurrido contra una población inocente, por lo cual les pedimos perdón a sus padres, madres, hijos e hijas, hermanos, hermanas, esposas y compañeras. Lamentamos hacerlos transitar este largo camino para alcanzar justicia (Casa Editorial El Tiempo, 2016).

Además, se aprovechó dicho momento para exigir garantías de seguridad, pues las amenazas continuaron. Amenazas, las cuales por falta de protección produjo el asesinato de la matriarca Alba Nery Chilito en 2013, y la profanación del Parque Monumento (Verdad Abierta, 2016). Dicha exigencia no se ha hecho escuchar, pues hasta la actualidad las amenazas continúan a integrantes de Afavit, campesinos o defensores de derechos humanos en la zona. Aun así, la comunidad continúa con los trabajos por la justicia, la verdad y la reparación.

7. El Parque Monumento

La masacre dejó 342 víctimas de homicidio, tortura, desaparición forzada y muerte por pena moral. Los familiares debieron pasar por la pérdida de su ser querido, además de enfrentarse a una comunidad fragmentada. La llegada del padre Javier Giraldo fue el momento en que las víctimas se reconocieron y tomaron conciencia de la importancia de trabajar juntos.

En 1995 se genera el primer gran acto, la peregrinación. La peregrinación se realizó en las calles de Trujillo, como acto de denuncia pública, para visibilizar a las víctimas, aunque los familiares de las víctimas no participaron en aquella ocasión por miedo a represalias. Fue después de esta manifestación que comenzaron a trabajar juntos. Así fue como surgió Afavit (Noche y Niebla, 2014), y con ellos la idea del Parque Monumento a las Víctimas, construido como homenaje, que con el tiempo se ha convertido en un punto para el duelo y la memoria de sus familiares.

En 1997, por recomendación del CISVT y el CIJP, se inician los preparativos para la creación del Parque Monumento con la compra de los terrenos que lo componen. El terreno consta de 6,3 hectáreas. Para la compra, el Estado entregó 119 millones de pesos. Se esperaban otros aportes por parte del Estado, que se suponía iban a llegar del presupuesto nacional, los cuales no llegaron. Por esta razón, las víctimas tuvieron que buscar apoyo en otras organizaciones o utilizar recursos propios (Noche y Niebla, 2014, pág. 73).

Para la elección del espacio se tenían varias opciones, las principales eran la finca las Violetas, lugar donde se realizaron las torturas, asesinatos y desapariciones de las víctimas, esta opción fue descartada por las víctimas, por la magnitud del daño realizado en este espacio. La otra opción era un terreno cercano a la parte urbana de Trujillo, que es la zona en la que se encuentra construido (Figure 6)

El diseño del parque estuvo a cargo del arquitecto Santiago Camargo, quien propuso la estructura del parque basado en las ideas y propósitos de las víctimas. Por ello, cada espacio tiene un significado dado por las víctimas. Este espacio se crea para dar reconocimiento público y simbólico de los hechos ocurridos en la Masacre de Trujillo. El parque no está finalizado por falta de recursos, por lo mismo, su idea inicial que consistía en varios niveles para el duelo, la memoria y la cultura, se han visto modificados con los proyectos y aportes económicos realizados por otras organizaciones.

Figure 6

Mapa de ruta para llegar al Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo.



Nota. El mapa indica el camino desde el parque General Santander (parque central del municipio de Trujillo), hasta el Parque Monumento a las Víctimas, marcado como AFAVIT en el mapa. Tomado de Mapcarta, <https://mapcarta.com/es/W1120151653/Mapa>

7.1. El símbolo de reivindicación de la vida

El Parque Monumento se construyó como un homenaje a las víctimas. Con el tiempo se ha convertido en un punto para el duelo y la memoria de sus familiares. También se ha convertido en un espacio que lucha contra el olvido, contra el silencio. El Monumento es un punto en común para las víctimas, donde como Jelin (2002) afirma, los actores sociales se encuentran en una pugna por legitimar su verdad (pág. 45), eso es lo que se logra integrar en este espacio.

Los espacios de memoria, que incluyen eventos de conmemoración y simbolismo, tienen la oportunidad de convertirse en espacios de convivencia fuera de los días de conmemoración.

Lo anterior permite forjar mejores relaciones entre los visitantes y la comunidad. El propósito de los monumentos es mantener sus significados y visibilizar el problema. Por ello, hay que entender que las expresiones simbólicas son una forma efectiva de comunicar aquello que no puede ser expresado, permite profundizar y transmitir en aquellos sentimientos, desde las particularidades de quien lo hace. Estas formas de expresión son reveladoras de la profundidad con la que el significado se entrelaza en distintos aspectos de la cultura. Por ende, estos espacios no solo están para recordar, sino que tienen usos diferentes, en los que la comunidad se puede integrar a través de distintas dinámicas. Son precisamente esas dinámicas las que permiten que los espacios sean más fáciles de integrar en la cotidianidad.

La idea de crear un espacio de la memoria surgió cuando Carlos Ulloa y Stella Guerra, dos artistas comprometidos, ingresaron al territorio y se relacionaron con las víctimas. Este par de artistas tenían como objetivo recopilar los relatos de estas personas, para ello, realizaron varias actividades en grupo, que les permitieron conocer las historias y experiencias de las víctimas. Producto de estas reuniones, surge la necesidad de tener un espacio para sus reuniones, pero también para honrar, dignificar y reconocer a las víctimas. Así es, como en 1997, el CIJP y el CISVT, sugieren a las víctimas tomar un lugar para la memoria. Primero, se pensó en crear este parque en la finca Las Violetas, donde torturaron y asesinaron a 16 víctimas, pero, no fue del agrado de la mayoría por la crueldad que se manejó en dicho lugar. Por consiguiente, deciden utilizar los dineros que les llegarían de reparación económica para comprar el terreno.

Con la compra del terreno para el parque, se inicia la construcción de los 235 osarios, en los que reposan algunos restos o pertenencias de las víctimas. Fueron construidas en un principio con arcilla por los familiares de las víctimas, pero estas por cuestiones climáticas se dañaron, por ello, se toma la decisión de cubrirlas con cemento, los dibujos ahora tienen plasmados, fueron realizados por estudiantes de la Institución Educativa Julián Trujillo. Cada osario cuenta con un dibujo elaborado en inicialmente por sus familiares, donde se ilustra la profesión que ejercían las víctimas en el momento de su desaparición o asesinato. El propósito de estas ilustraciones es reflejar la parte humana de sus víctimas. Aunque el número de víctimas es de 342, solo cuenta con 235 osarios. En los osarios, además de las ilustraciones, se detalla el nombre, forma de muerte (desaparición, asesinato, muerte por pena moral) y la fecha en que desaparecieron.

Por otra parte, en este mismo año se construye La Glorieta del Árbol, el símbolo de Afavit. La glorieta tiene en el centro los primeros árboles que se sembraron, y dio la casualidad

que se entrelazaron, formando un abrazo entre los árboles. La Glorieta simboliza la esperanza y la prosperidad. Se encuentra frente al mausoleo del padre Tiberio. Así mismo, se construyó La Ermita del Abrazo, el cual está compuesto por una serie de pancartas que hacen memoria de mártires latinoamericanos. Se encuentra en el camino para descender y terminar el recorrido.

Con apoyo de Justicia y Paz se construye el Mausoleo, un homenaje al padre Tiberio Fernández Mafla. Cuenta con los restos mortales del padre y algunas frases en su honor. El padre Tiberio fue un líder para la comunidad. Fue acusado de ser guerrillero y por ende fue torturado y asesinado el 17 de abril de 1990, junto con su sobrina y amigos. Su muerte marcó fuertemente a la comunidad, de ahí la necesidad de honrar su memoria. Este lugar ha sido blanco de varios atentados, parafraseando a las víctimas “quienes atentan el mausoleo es porque el padre Tiberio aún fallecido sigue siendo una amenaza, porque su recuerdo les da esperanza”.

En el 2002, se inaugura el Parque Monumento. Y con él, se hace la presentación del Muro Internacional del Amor. Fue construido por el escultor kurdo Hoshayar Saade. Esta obra tiene un significado de protección, representa una madre. El muro contaba con unas ventanas donde se guardaban objetos como peluches, dibujos, porcelanas, etc., pero, en 2004 sufre su primer atentado, los 7 nichos fueron perforados por balas. Por lo mismo, Hoshayar decidió crear otros muros en zonas azotadas por la violencia, cuya posición dibujara una especie de círculo que simboliza la fraternidad. Hasta el 2014, el Muro Internacional del Amor ha sufrido cuatro ataques (Noche y Niebla, 2014, pág. 197) que incluyen incendios, grafitis, disparos, entre otros. En la actualidad los 7 nichos se encuentran sellados con placas de mármol que conmemoran a víctimas de la violencia en Trujillo y Colombia. Algunas placas presentan daños que reflejan violencia que continúa en el territorio.

Figure 7

Collage del Muro Internacional del Amor



Imagen 1



Imagen 2

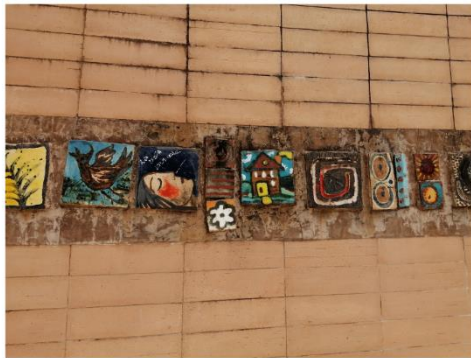


Imagen 3



Imagen 4

Nota. La **imagen 1** se ve la construcción del Muro Internacional del Amor, en la imagen están el escultor Hoshia Saeed y algunos familiares de víctimas [fotografía tomada de carpeta de (Afavit, 2008-2019)]. La **imagen 2** muestra el atentado-amenaza realizadas al Muro en el año 2018. La **imagen 3** es una ampliación a algunas de las pequeñas baldosas con dibujos especiales [fotografía elaboración propia tomada 24 de abril 2023]. La **imagen 4** es una fotografía reciente del Muro con los 7 nichos sellados [fotografía elaboración propia tomada 24 de abril 2023].

En el año 2005, con apoyo de la CCAJAR, se construye el Salón Memorias y Palabras de Dignidad. Un auditorio para realizar las reuniones. En este salón se guardan y exponen muestras

artísticas, tales como cuadros, pinturas, fotografías, tejidos, documentos, entre otras, acerca de las víctimas de la masacre de Trujillo y de otras organizaciones. Además, cuenta con espacios donde se realizan otro tipo de actividades, por ejemplo, la peregrinación o las asambleas de Afavit. Dentro de ella, se encuentra la línea del tiempo, un dibujo realizado por Javier Naranjo, un artista tulueño, el cual ilustra un antes, durante y después de la masacre. Con esta línea del tiempo se inicia el recorrido.

Con apoyo de la Acción Verapaz y los padres Dominicos de España, se construye el Oratorio Memoria al padre Tiberio, en el 2006. En el 2010 se construye la cocina comunitaria y el segundo piso del Salón, apoyado por Acción Verapaz. Para este mismo año, la OIM ofrece dineros para la construcción del parque infantil “Jugando y Recreando la Memoria” y el Salón de los Niños o Mayorga, un aula para los niños. Allí ven clases de apoyo y repaso en algunas materias. También, cuenta con una biblioteca y algunos juegos infantiles. Además, se construye el salón de los jóvenes Huellas de Vida o “de Arte”. En este salón se aprende todo lo referido al ámbito musical, el uso de instrumentos musicales, y se realizan los ensayos grupales. Es un espacio para que se reúnan los jóvenes, pues estos cuentan con su propia rama de liderazgo en la asociación.

En el año 2012, se organiza y ubica el Centro de Documentación y el mural artístico realizado con apoyo de MinCultura y el artista Javier Naranjo, a las afueras del Salón de la Memoria. Otras obras que se encuentran en el parque, como lo son el Sendero de la Memoria Nacional, un sendero que se encuentra en la parte inferior del mausoleo, en él se encuentran carteles con resúmenes de las 14 masacres que marcaron a Colombia. El Obelisco, un homenaje a las víctimas de la desaparición forzada. Y, por último, pero no menos importante, El Jardín de Piedra, el cual es un monumento a las víctimas por muerte moral, es un muro con pequeñas macetas las cuales se encuentran marcadas con los nombres aquellos que fallecieron por el dolor dejado por la masacre.

En el año 2016, se construyeron 36 viviendas ubicadas en el barrio La Paz. Las casas formaron parte de las labores de reparación por parte del Estado. Sin embargo, estas casas presentaron varios problemas en su infraestructura, por lo que muchas de ellas no han sido entregadas.

Aunque la construcción del Parque Monumento no se ha llevado a cabo en su totalidad, como se tenía planeado en la maqueta, se han mantenido sus propósitos de dignificar la memoria

de los mártires, el restablecer la verdad de los hechos y cumplir con la función de exigencia de justicia, reparación y garantías de no repetición. El Monumento es un espacio que enseña a recordar y no olvidar. Un espacio cargado de significado, se convierte en una forma de denuncia pública constante sobre lo ocurrido. Logra integrar funciones artísticas que permiten a los afectados mantener su objetivo, pudiendo actualizar los mecanismos. La versatilidad del arte permite evocar y enaltecer el valor de la memoria, los artistas buscan representar la memoria ante otros, por lo que el arte se convierte en un elemento clave para la construcción de la identidad colectiva (Pini, 2009, pág. 46).

Este monumento cuenta con una estructura fúnebre, que cumple con la intención que se tenía planteado en la maqueta, en la primera parte del proyecto. En consecuencia, dicha sensación fúnebre tiene sentido por dos razones: la primera, la influencia de grupos religiosos como los jesuitas, reflejado en el apoyo por parte del padre Javier Giraldo; y segundo, por la búsqueda de un espacio santo para consagrar a sus víctimas. Los simbolismos y variedad de espacios para la reflexión hacen que este lugar no solo sea uno para reflexionar, sino que invita a aprender de los hechos y no caer en la repetición. Este monumento, a pesar de estar cargado de tantos recuerdos tristes y lúgubres, se convierte en un espacio en el cual la vida reluce, un lugar para que las víctimas puedan recordar a sus seres queridos en su mejor momento. El Parque Monumento se convirtió en un punto que confina la esperanza, la confianza y da fuerza para la recuperación.

Las víctimas han construido más que un monumento a sus seres queridos, en un lugar para la dignidad y el amor, como afirma Saucedo (2009), la evocación por parte de los actores, permite rememorar y reflexionar el pasado en el espacio público. Este lugar se encuentra tan cargado de significado, y se ha convertido en un territorio para las víctimas. Un lugar que simboliza todas las batallas por la memoria que se han llevado en los estrados judiciales, y las peleas para poder obtener el reconocimiento de sus vivencias, de sus pérdidas, de sus duelos. El Monumento resguarda el valor del trabajo de las víctimas por la memoria.

Además, el Parque Monumento no está destinado exclusivamente a las víctimas, ya que es un espacio abierto al público. Por lo tanto, personas que no hayan sido víctimas de la masacre o que formen parte de otras organizaciones pueden unirse a las actividades que se realizan en este lugar y contribuir de diversas maneras. En este contexto, la memoria juega un papel fundamental, puesto que es importante recordar el motivo y el propósito detrás de estas obras,

que funcionan como medios para visibilizar tanto lo pasado como los procesos de resiliencia que se han adelantado. De ahí la importancia que tiene el Parque poder mantener vínculos no solo con otras organizaciones, sino con el público en general.

Con base en lo anterior, y teniendo en cuenta lo planteado Kuri (2017) los significados de los monumentos van a ir cambiando con el tiempo y las generaciones, ya que están influenciados por los marcos sociales de la memoria, es decir, por el espacio, el tiempo y la lengua. La significación de estas obras no se da solo durante las reuniones previas, sino que este evoluciona de acuerdo a la persona y su vínculo con el proceso; esto lleva a que el discurso de las víctimas haya cambiado con el paso del tiempo. Dando como resultado que algunas obras tengan significados algo difusos; sin embargo, sus propósitos iniciales son los que se mantienen.

7.1.1. La peregrinación

La peregrinación es un evento que se realiza cada año. Con las peregrinaciones se busca dar reivindicación y reconocimiento a las víctimas. Durante este acto se realiza un recorrido por todo el monumento mientras se realiza una procesión acompañada por otras organizaciones, familiares de víctimas y visitantes no vinculados con ninguna organización. Estas peregrinaciones fueron la primera muestra que se realizó por parte de las víctimas para mostrar lo vivido. La primera peregrinación se llevó a cabo en 1995, en esta ocasión estuvo acompañada principalmente por organizaciones de DDHH, sindicatos, ONG y la CIJP, donde se conmemoraron las víctimas, aunque los familiares no salieron por miedo a represalias.

A partir de entonces y hasta la actualidad, Afavit ha liderado y organizado las peregrinaciones. Durante las peregrinaciones se declaman discursos, cantos, danzas, oraciones religiosas, todas ellas con las cuales se procura mantener la memoria de lo ocurrido en pro de la no repetición. Para 2002, se llevó a cabo la segunda peregrinación, y se inauguró el Parque Monumento, con la presentación de los osarios, con 66 restos de víctimas y algunos elementos representativos de las víctimas. En diciembre de ese mismo año, se realizó la tercera peregrinación, en el cual trasladaron los restos del padre Tiberio. En el 2009, la peregrinación se aprovechó para inaugurar la Galería de la Memoria con una exposición de fotos tomadas por Jesús Abad Colorado.

En el año 2010 se llevó a cabo la peregrinación en el río Cauca por iniciativa de los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz, la cual llamaron “Magdalenas por el Cauca”. El lema de

esta peregrinación y la performance fue “El río Cauca hablará junto a las piedras y a los peces, denunciarán la crueldad de crímenes de lesa humanidad” (Noche y Niebla, 2014). Los artistas se tomaron un año de preparación para llevar a cabo la obra, la cual consistió en la construcción de 20 balsas, con las imágenes de las madres de las víctimas de crímenes de lesa humanidad. Adicionalmente, se efectuó la performance llamada “La Llorona” (Figura 8), realizada por Yorlady Ruiz, que representó a las madres que han tenido que recorrer la orilla del río en búsqueda de sus hijos. Los cuadros fueron pintados y contruidos con la ayuda de familiares de las víctimas, parte fundamental de este proyecto.

Figure 8

Performance La Llorona



Nota. Performance llamada La Llorona, realizada por Yorlady Ruiz, fotografía de Rodrigo Grajales, en el 2012, Trujillo, Valle. [Fotografía] Tomada del texto *Magdalenas por el Cauca*, 2021.

Esta obra “no se trata de ‘poner a hablar un río’ se trata de que humanamente lo aprendamos a escuchar” (*Magdalenas por el Cauca*, 2020). *Magdalenas por el Cauca* es la personificación que permite resignificar el río, porque este también es un lugar de memoria que guarda en él historias, cuerpos y lágrimas. El río también fue objeto de violencias, por ende, también se vio en la necesidad de resignificarlo, como decía en una entrevista realizada a Gabriel Posada,

... En ese río no solamente fluye el terror y la impunidad, sino también la posibilidad de la memoria y la vida, porque esas barcas con los rostros de las Magdalenas iban acompañadas de jóvenes y de nosotros que también hacemos parte de esa vida. Yo lo siento como una forma de devolverle al río esa riqueza que tiene de vida, de resignificarlo. Y lo sentimos en esos recorridos que hicimos por el río: las comunidades aman su río porque para ellos es la vida, de ahí sacan su comida, su sustento, todo gira alrededor del río en estas comunidades (entrevista a Gabriel Posada, 12 de julio de 2014 como se citó en Perdomo, 2015).

Con la pandemia por coronavirus (COVID-19) y el paro Nacional del 2021, tuvieron que parar las peregrinaciones. Los procesos y proyectos se vieron afectados por no poder trabajar en el Monumento. Por esta circunstancia, actualmente se pide un aporte de tres mil pesos colombianos, a los visitantes para poder realizar las peregrinaciones en cuanto a la preparación de las comidas y estadía de los invitados, además del mantenimiento del Parque.

En la peregrinación realizada en el 2022, se hizo la inauguración del puño de la resistencia, una especie de réplica al Monumento a la Resistencia realizado en Cali en Puerto Resistencia. En esta ocasión la edificación estaba inconclusa, pues le faltaba la pintura. La edificación se encuentra al lado del Mausoleo, nuevamente, el clima se ha llevado parte de los detalles de la pintura.

Según Vega (2013), este tipo de actividades fomenta la creación de lazos entre los espectadores y la obra. Las peregrinaciones continúan realizándose en el Parque Monumento, lo que brinda a las organizaciones la oportunidad de reunirse y dialogar, este momento es aprovechado para compartir experiencias, trabajos y actividades que han desarrollado a lo largo del año. Las puertas están abiertas para los visitantes.

7.2. El arte dentro del Parque Monumento

Más que ser un monumento es un espacio que resguarda la memoria, debido a esto, muchas expresiones artísticas llegan o se crean en este. Dichas expresiones son elaboradas por los mismos integrantes de Afavit o por personas de afuera que deciden dejar un aporte a la memoria.

Stella Guerra y Carlos Ulloa, fueron los primeros artistas que llegaron en apoyo a las víctimas con algunas dinámicas en el municipio. Esta pareja llegó a Trujillo con la intención de

“acompañar a la comunidad para elaborar su duelo y mantener viva la memoria de las víctimas” (CNMH, 2008). Trabajaron desde diversas formas que incluyeron pinturas y obras de teatro, tratando de crear ejercicios que permitieran la comunicación, el duelo y la memoria. La pareja de artistas se estableció en el municipio. En 1997 fue amenazado el hijo de la pareja, cosa que los alarma. Pero, no es hasta 1999 cuando nuevamente la pareja y su hijo fueron amenazados de muerte que se ven obligados a desplazarse de Trujillo. En el Parque Monumento se guarda enmarcada la carta de despedida de la familia (Figura 9), la cual se encuentra exhibida junto a algunas pinturas realizadas por Stella Guerra.

Figure 9

Copia de carta de despedida de Stella Guerra, Carlos Ulloa y Jerónimo Ulloa Guerra.

Febrero 22 1999

QUERIDOS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE AFAVIT

Con mucha tristeza, nos hemos visto obligados a salir de Trujillo, no significa esto que los estemos abandonando, que los dejemos solos.

Nuestro compromiso con Ustedes continúa, desde la distancia. Las amenazas hacia nuestra vida y sobre todo a nuestro hijo, nos hace replegarnos y replantear nuestro trabajo con Ustedes. Sin embargo pueden estar seguros que desde donde nos toque, estaremos al tanto y toda la confianza que depositaron en nosotros, la perseverancia para continuar esta lucha por su separación y en especial por lograr Justicia, para acabar con esta Impunidad, que como niebla cegadora quiere borrar su historia y dejar sin castigo a los terribles, pero no indestructibles agresores.

Parece que todo este tiempo sin Ustedes se está perdiendo, pero No! Es el tiempo de reflexión y organización, de otra manera de acompañarlos, en la que, gracias al apoyo de un grupo de religiosas y misioneras, emprenderemos una nueva etapa, sin descuidar nada de lo que veníamos haciendo.

Confiamos que para el aniversario de la muerte del Padre Tiberio, estaremos de regreso, con renovadas fuerzas y ganas.

Como ven, nuestro compromiso sigue igual, debe seguir el de Uds, es importante que mantengan su organización, que la reacomoden, que no dejen caer ninguno de los espacios ganados, que el Parque Monumento sea una realidad, que se continúe la pelea por conseguir al fin, los beneficios del Plan de inversión.

La Comisión Interamericana de derechos humanos de la OEA, ha recomendado medida cautelar para todos los miembros de AFAVIT y su atención se centra en lograr la segunda Comisión de investigación, tal como se les había solicitado, por lo tanto, es clave no descuidar a ninguno de los miembros y seguir recopilando la información necesaria para que en algún momento se llegue a enjuiciar y castigar a los culpables.

Sabemos de su capacidad de RESISTENCIA y ahora mas que nunca es cuando deben estar mas unidos, cuando es importante desplegar esa solidaridad que sabemos son capaces de dar.

AFAVIT es un hecho muy importante, pero necesita reorganización, activación, efectividad, no descuidar a aquellos que están lejos, no olvidar los proyectos de las veredas, no permitir que los sabotadores destruyan lo que ha costado tanto hacer, no dejemos que la fuerza y la entrega del Padre Javier se pierda.

Que el miedo no nos paralice, sino por el contrario y con prudencia, nos impulse. Adelante pues, que mientras Uds estén, Justicia y Paz estará también, nosotros no olvidamos y no dejaremos de acompañarlos, **TODOS CONTRA LA IMPUNIDAD hasta que la derrotemos. Un abrazo solidario**

Carlos y Stella Jerónimo

Original a puño y letra en el archivo de AFAVIT

Nota. Carta de despedida de la pareja de artistas Carlos Ulloa y Stella Guerra por amenazas tanto a ellos como a su hijo Jerónimo, 22 de febrero de 1999, exhibida en el Parque Monumento a las Víctimas. [fotografía elaboración propia] tomada el 31 de octubre del 2022.

Figure 10

Cuadro (sin nombre) Stella Guerra



Nota. Pintura (sin nombre) de Stella Guerra de 1998. [fotografía, elaboración propia] Tomada el 31 de octubre del 2022, en el Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo.

Stella es recordada en el Parque con mucho cariño por los integrantes de Afavit. En el Monumento se encuentran varios cuadros elaborados por Stella. Uno de ellos, es el cuadro de la Figura 9, donde se representa una serie de cuerpos desnudos torturados. Guerra maneja un contraste con los colores alegres y los cuerpos dibujados. Las pinturas de Stella plasman ese sufrimiento a través del color, las formas, los gestos, y algunos de ellos integran paisajes representando el daño al territorio, porque la naturaleza también es integrada en la violencia.

Los artistas en el Parque Monumento no se limitan a ser agentes externos al municipio. Trabajos como el de Ancizar Cano, permiten ver el arte y la memoria desde la voz de la víctima. Ancizar es músico de la vereda La Sonora en Trujillo, quien después de ver cómo quedó su territorio, se dio a la tarea de componer canciones que narran lo ocurrido como una forma de hacer memoria. Después de que desaparecieran a 10 personas de su vereda, el territorio quedó

devastado, la desconfianza reinó en lo que consideraban su territorio. De allí, Ancizar, toma la decisión de trabajar con DDHH, actualmente trabajando con CompasCol y junto con otras organizaciones, las cuales le han permitido viajar por Colombia, gracias a ello, ha creado varias canciones con los relatos recogidos.

La más significativa de su repertorio es la realizada para su territorio, llamada “En Busca del Abuelo”, canción que escribió para sus hijos, quienes perdieron a su abuelo materno.

En busca del abuelo

En este día voy a cantarles unos versos,
Que los compuse muy humildes y sencillos,
Pa’ hacer memoria otra vez a nuestras víctimas,
Y recordarles lo que sucedió en Trujillo.

Se los llevaron a las dos de la mañana,
Y fue un primero de abril lo tengo en cuenta,
Porque estos hechos dolorosos no se olvidan,
Quiero decirles que esto fue en el noventa.

Desde ese entonces pedimos a los gobiernos,
Que por favor aclarezcan la verdad,
Veintidós años de exigir sin que aparezca,
Y se han quedado en la triste impunidad.

Veintidós años de exigir sin que aparezca
Y se han quedado en la triste impunidad.

Se los llevaron y era ya de madrugada,
Semidesnudos y tiritando de frío,
Y alguien contó que después de masacrarlos,
Vueltos pedazos los echaron en el río.

Y alguien contó que después de masacrarlos,

Vueltos pedazos los echaron en el río.

También contó que eso fue en Villa Paola,
Y que esa noche solo reinaba la muerte,
Y sin saber que por estar contando esto,
Al poco tiempo correrá la misma suerte.

Y sin saber que por estar contando esto,
Al poco tiempo correrá la misma suerte.

Al escuchar esta versión salimos muchos,
Para encontrarlos nos fuimos en manada,
Y la nostalgia nos embarga todavía
Tanto buscarlos, pero no encontramos nada.

Y la nostalgia nos embarga todavía
Tanto buscarlos, pero no encontramos nada.

Ya me despido denunciándole al gobierno,
Y a ustedes queridos compañeros,
Que, por estar reclamando nuestras víctimas,
Alguien por ahí me trató de guerrillero,
Y yo les digo que están equivocados.

Ya mi familia me mira con desconsuelo,
Y yo le digo que lo único que quiero,
Es encontrarles a mis hijos a su abuelo.
Y yo le digo que lo único que quiero,
Es encontrarles a mis hijos a su abuelo.

Letra y música, José Ancizar Cano.

Figure 11

Ancizar Cano, músico

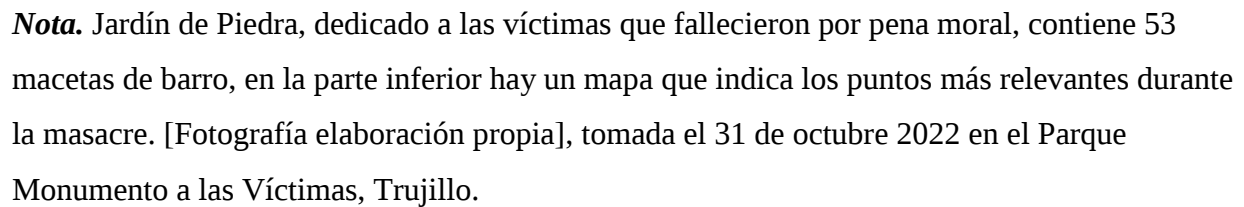


Nota. [Fotografía] de Ancizar Cano, músico de la vereda La Sonora. Tomada de vídeo entrevista [elaboración propia], realizada el 1 de noviembre 2022, Santiago de Cali.

Ancizar Cano, aunque no trabaja directamente con el Parque Monumento, si se encuentra vinculado en los procesos de Afavit, y visita el Parque para las peregrinaciones anuales, además, se encuentra trabajando con otras organizaciones de DDHH y creando música de los lugares a los cuales visita.

El Parque Monumento además mantiene espacios donde constantemente recuerdan y trata de hacer visual la dimensión de las víctimas, se da en dos zonas particulares además de los osarios. La primera es *El Jardín de las Víctimas Muertos por Pena Moral* (Figura 12), en él se encuentran los nombres de estas víctimas en macetas pequeñas que conforman el nombre de Afavit, esta escultura se encuentra en la entrada la Galería de la Memoria. Este jardín se mantiene como un lugar para recordar y dar esperanza a esas víctimas que no pudieron fallecer con tranquilidad por no encontrar o saber lo que había pasado con sus seres queridos.

Jardín de Piedra



59

Figure 13

Muro en la entrada del Parque Monumento



Nota. [Fotografía panorámica], elaboración propia. 31 de octubre 2022, Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo.

Figure 14

Acercamiento a la “Figura 13”



Nota. [Fotografía cerca], elaboración propia. 31 de octubre 2022, Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo. Acercamiento a la Figura 13.

Con este tipo de actividades realizadas en conjunto con las instituciones educativas de Trujillo se ha impulsado a los jóvenes a participar en las actividades que se llevan a cabo dentro del Parque Monumento. Además, permite compartir los relatos de lo acontecido en la masacre y las formas de lucha que se mantienen en este espacio que es para todos.

Uno de los trabajos elaborados como colectivo por víctimas de la masacre en el Parque Monumento es el libro “*Tiberio vive hoy: testimonios de la vida de un mártir*” (2003), elaborado por Afavit. Relata la historia del padre Tiberio Fernández Mafla por diversas personas en formato de carta, cuenta con ilustraciones de niños. El libro reconstruye la figura del padre Tiberio a través de los recuerdos e investigación de la comunidad. Este libro fue reconocido por la UNESCO en el 2015 como patrimonio documental de la humanidad. Fue escrito a mano por personas de Trujillo: amas de casa, campesinos, estudiantes, entre otros. En diversas hojas que iban desde cartulinas, hasta papel periódico, el libro es un gran legado a la memoria y al trabajo colectivo, y esto lo recalcan en su introducción cuando afirman que:

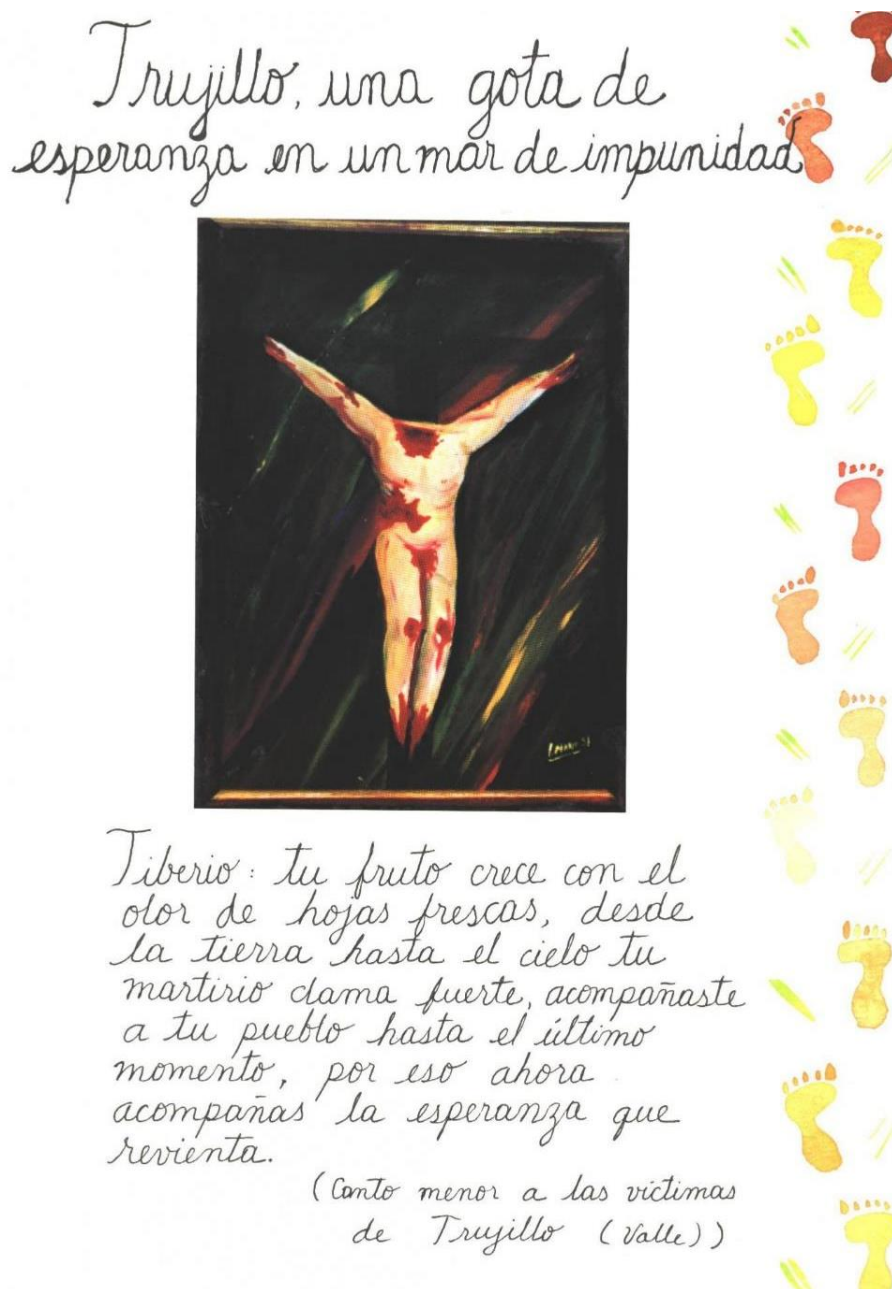
... Debemos seguir escribiendo este libro con nuestra sangre, con nuestros sueños, con nuestras memorias reprimidas, con nuestras lágrimas y alegrías que siempre surgen a flor de piel, porque ¡nuestra libertad de expresarnos nunca nos será arrebatada!

Seguiremos escribiendo la historia silenciada, la verdad desde las víctimas, es la Palabra de Dios hecha hoy vida en cada una y en cada uno de los mártires de nuestro pueblo. (Introducción, hermana Maritze Trigos, 2003).

Actualmente, el libro no ha sido lanzado al público debido a problemas con las regalías. Sin embargo, se puede encontrar la versión original guardada en el Parque Monumento, mientras que algunas copias impresas están disponibles en colecciones especiales.

Figure 15

Portada del libro Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad



La más reciente obra integrada en el Parque Monumento es el puño de la resistencia elaborado por jóvenes en honor a los caídos durante la resistencia del paro del 2021. Se inauguró durante la peregrinación del 2022. Aprovechando además para conmemorar las luchas que se han llevado a cabo en pro de la verdad.

Figure 16

Puño de la resistencia en Trujillo



Nota. Escultura más reciente realizada en el Parque Monumento en la Glorieta del Abrazo, [Fotografía elaboración propia], tomada el 31 de octubre 2022, Trujillo.

Estas muestras artísticas logran integrar a diversas personas quienes buscan en el Monumento un espacio para la representación y el reconocimiento de sus víctimas, como afirma Rubiano, “no puede haber duelo sin procesos de simbolización y representación” (Rubiano, 2017, pág. 120). El rememorar a las víctimas implica generar un vínculo con los espacios y estas obras en el Parque son el testimonio de las víctimas de sus luchas persistentes.

7.2.1. Otras muestras artísticas

En Afavit no solo trabaja con muestras que se mantienen dentro del Parque Monumento, sino que también se integra a través de diversos grupos y actividades que permiten trabajar la

memoria y el duelo fuera del mismo. Debido a esto, existen tres grupos activos el parque: el grupo Jimmy García, el grupo juvenil Huellas de vida y el grupo de Matriarcas y Patriarcas.

En el grupo Jimmy García, es liderado por Luz Marina y conformado por niños entre 6 y los 11 años. A los menores se les enseña sobre las labores dentro del Parque Monumento los miércoles y jueves de 2 a 5:30. Este grupo se caracteriza por crear vínculos con la tierra a través de actividades de siembra y arte, además, les brinda también apoyo académico. En este espacio se les enseñan valores, dibujo, pirograbado, estampados, entre otras cosas.

El grupo juvenil Huellas de Vida, tiene su espacio de ensayos en el Parque Monumento. Se reúnen los jueves y sábado en horas de la tarde. Es un grupo de música andina principalmente, pero también tocan otros ritmos musicales. Está conformado por adolescentes y es dirigido por la licenciada en música Olga Lucia Guzmán. El grupo juvenil ha participado en diversas actividades como las fiestas del Café-Café, en Trujillo o en eventos a los cuales son invitados.

Figure 17

Presentación del grupo musical Huellas de Vida



Nota. Presentación en las fiestas del Café Café del grupo juvenil de musical Huellas de Vida.

[Fotografía elaboración propia] Tomada de video realizado el 23 de septiembre 2022, presentación en el centenario de Trujillo.

Por otra parte, está el grupo Matriarcas y Patriarcas. Se reúnen para hablar sobre los proyectos que van a realizar, por ejemplo, la elaboración de colchas o de adornos de navidad (figura 15). En años recientes el grupo ha podido articularse con la alcaldía para la realización de las actividades, lo cual ha permitido mayor visibilidad de los proyectos realizados en el Parque Monumento.

Figure 18

Taller de matriarcas



Nota. [Fotografía elaboración propia] El grupo de matriarcas se encontraba reunidas en el Salón Memorias, el taller consistió en elaborar muñecos navideños. Tomada el 31 de octubre del 2022, Parque Monumento a las Víctimas, Trujillo.

Además, el grupo de matriarcas en el 2020 creó un grupo de danza. El objetivo de este grupo de danza es incentivar a los más jóvenes a integrarse en las actividades del Monumento. Aunque no han tenido presentaciones por fuera del Parque, este tipo de actividades reforzó el ambiente comunitario.

Aunque estos grupos realizan diversas actividades y se reúnen en distintos horarios, logran congeniar y mantener el ambiente de esperanza, resignifican el espacio manteniendo la memoria de sus víctimas en cada uno, además de poder integrar a los jóvenes en actividades que los aleje de las ilícitas, mientras hacen arte.

Figure 19

Inauguración del grupo de danzas de las matriarcas



Nota. Durante la celebración del 20 de julio del 2022, se inauguró el grupo de danza de las matriarcas que busca fomentar la participación de los más jóvenes en actividades artísticas. [Fotografía de Afavit], tomada el 20 de julio 2022, Parque Monumento a las Víctimas.

Estos espacios, como el Parque Monumento, han sido concebidos y dotados de significado por las propias víctimas. Cada obra que se crea en el monumento surge tras reuniones o asambleas en las que se proponen ideas y actividades. Si alguna de estas propuestas no concuerda con el objetivo del parque, se hacen las modificaciones que el grupo considere necesarias. Un ejemplo de ello es la elaboración de las balsas para Magdalenas por el Cauca,

durante la peregrinación del 2010. Aunque los artistas aportaron la propuesta, fueron las personas participantes quienes sugirieron las fotos de las víctimas que se incorporaron en las pinturas, además de participar en la elaboración de las balsas. Aun así, como Garzón (2019) afirma, las nuevas generaciones van a cambiar los significados de los monumentos, pues estos significados van a estar sujetos a lo que Kuri nombra los marcos sociales de la memoria.

8. La identidad de las víctimas forja liderazgos

El Parque Monumento guarda variadas formas de arte, que integra canciones, cuentos, bailes y discursos, todas en pro de la memoria de las víctimas. Por tal razón, fue interesante encontrar una identidad que se ha labrado no bajo la categoría de **víctimas**, sino de compañeros, que se acompañan en las buenas y las malas. Este compañerismo logra formar un vínculo en medio de la lucha por la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición que hace del proceso un poco menos pesado para algunos, permitiéndoles ver esperanza en los diversos procesos que llevan a cabo.

Al llegar al Parque Monumento, se encontró un lugar para las víctimas, un espacio cargado de significado. El Monumento ha sobrepasado lo físico, de tal manera que cada espacio integra y demuestra los procesos de lucha que han tenido que pasar los familiares de víctimas. Es un espacio para la reconciliación, la resignificación de las víctimas, un espacio para el luto de los que no aparecieron, un lugar para reflexionar sobre lo ocurrido y pensar en el futuro.

El surgimiento de lugares de memoria en Trujillo responde a la necesidad de las víctimas de dialogar y procesar sus duelos de manera conjunta. Las actividades y obras que se han mantenido y elaborado en estos espacios cumplen dos propósitos fundamentales. En primer lugar, sirven como una vía para expresar sentimientos y elaborar duelos, al mismo tiempo que se fomenta la empatía por los otros. En segundo lugar, se orienta hacia la búsqueda de justicia, utilizando el arte como medio para visibilizar el daño infligido en el territorio.

Es relevante destacar que la mayor parte del Parque Monumento se ha construido a través del trabajo comunitario, ya que personas ajenas al proceso que adelantan las víctimas pueden participar en las actividades. La memoria colectiva y el arte se han convertido en mecanismos de resistencia y sanación. Los lugares de memoria se han convertido en símbolos de resistencia y en vehículos para preservar la memoria colectiva y la identidad.

El Parque Monumento tiene una atmósfera cargada de un silencio respetuoso y una sensación de paz, característico de un espacio sagrado, que se combina con los tonos alegres de los niños corriendo, tocando instrumentos musicales, cantando, o por estas matriarcas y patriarcas trabajando en el Parque, cortando y sembrando plantas mientras relatan lo sucedido y todas las luchas que han tenido para exigir justicia, mientras hablaba, eso sí, en tono fuerte. La apropiación de ese espacio como lugar de prosperidad, conocimiento y memoria, es gratificante, porque como dijo doña Ludivia en una de las entrevistas “Los familiares no están muertos, están vivos, en nuestra memoria, en el Parque” (7 de noviembre 2022).

Otro aspecto encontrado fue sobre el trabajo de memoria con las veredas, el cual se frenó, donde lamentablemente se puede decir que acabó con el fallecimiento de la hermana Carmen C. Las cooperativas que se habían reabierto con la llegada de Carmen C se fueron disolviendo, al igual que las visitas de comunidades eclesíásticas a la zona. Aunque, se mantiene el recuerdo de la hermana como eje de esperanza y unidad en las veredas, llegando a igualarse el cariño como el que se tiene con el padre Tiberio en el pueblo. Carmen C es el cordero de las veredas.

Un último hallazgo se dio con los nuevos liderazgos, en las primeras visitas al Monumento se pudo percibir varios trabajos realizados por jóvenes adultos e impulsados por la misma comunidad dentro del Parque Monumento, más su permanencia en este espacio es efímera. Esto se da porque en el Parque Monumento no se puede costear un sueldo para los trabajadores, es decir, todo el trabajo dentro del Monumento es voluntario y estos jóvenes no encuentran en el municipio oportunidades laborales que logren satisfacer sus necesidades y que les permitan continuar con sus oficios dentro del Parque Monumento. Aun así, los jóvenes guardan con aprecio este espacio porque la comunidad los ha apoyado en momentos de dificultad o para completar sus estudios.

9. Conclusión

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede concluir que lo acontecido en Trujillo fue excesivo e inhumano; sin embargo, la comunidad pudo forjar bases para superar este doloroso momento mediante actividades colectivas. Además, los aportes de las ONG y la iglesia fueron y siguen siendo de gran relevancia para la comunidad, ya que no solo ha permitido alcanzar cierto grado de justicia y reparación en algunos casos (dado que el Estado ha pasado por alto a las

víctimas), sino también, han establecido vínculos especiales con las comunidades y al capacitar a sus miembros como líderes capaces de afrontar y compartir el tema de la memoria.

El Parque Monumento a las Víctimas de Trujillo es un espacio que invita a la reflexión histórica sobre los hechos ocurridos durante la masacre que se vivió de 1988 a 1996. A lo largo la investigación se evidenciaron los diversos aportes del Estado a las víctimas, pero que aun así estos son insuficientes, pues no logran apoyar completamente en los puntos claves: justicia, verdad y reparación. Un ejemplo claro de esta insatisfacción se refleja en el ámbito de la justicia, donde las personas afectadas no sienten que se les haya reconocido adecuadamente a las 342 víctimas de la masacre. Además, existe una falta de garantías en los procesos de justicia para el cumplimiento de condenas y la exigencia de verdad a los principales perpetradores: Henry Loaiza, alias “el Alacrán”, Diego Montoya, alias “Don Diego” y el mayor Alirio Urueña Jaramillo, este último prófugo de la justicia.

Es por esta razón que el Parque Monumento a las Víctimas tiene una gran relevancia para las víctimas de la masacre. Este lugar logra en cierta medida mitigar la insatisfacción de las víctimas en cuanto a la verdad y la reparación. Para las víctimas que se mantienen dentro de las actividades desarrolladas en el Parque Monumento pueden comprender fácilmente la importancia de contar con un lugar para el duelo, para sus memorias y para la búsqueda de justicia. Este último es especialmente destacado, ya que, al tratarse de un lugar tan visible, se convierte en un recordatorio constante de lo sucedido. En cierta medida, es una marca física casi tan impactante como lo fue la masacre para las víctimas.

El Parque Monumento cumple una doble función: actúa como un espacio para el diálogo y la memoria, al mismo tiempo se convierte una obra monumental que alberga otras expresiones artísticas. Este parque es un monumento a la vida y un símbolo de la justicia, está lleno de símbolos que reflejan el compromiso de la comunidad por la memoria, la justicia y la verdad. Además, el monumento resguarda el trabajo colectivo de reconstrucción de la memoria en el contexto del proceso de Trujillo. Es rico en expresiones diversas, tales como, estilos literarios, artísticos, musicales y más. Sin embargo, la mayoría de estas expresiones son elaboradas por personas que en la actualidad no se relacionan de manera permanente con el Parque Monumento.

A pesar de mantener sus puertas abiertas, el Parque Monumento no logra satisfacer las necesidades de todas las víctimas. Muchas de ellas no encuentran la reparación que buscan en este espacio y, por diversas razones, no logran conectar con él. Como se mencionó durante

trabajo, el Parque Monumento busca ser un recordatorio de lo sucedido en el pasado no con el propósito de perpetuarlo, sino para reflejar las luchas por la justicia. Sin embargo, desde la perspectiva de las víctimas que se mantienen alejadas del proceso que se desarrolla dentro del Parque Monumento, esta justicia parece distante y el monumento un espacio poco provechoso.

Por otro lado, el municipio no solo se ha enfocado en apoyar al Parque Monumento, sino que ha pretendido fortalecer el patrimonio cultural cafetero. A través de este patrimonio, es más sencillo promover el progreso que mantener el enfoque de Trujillo en la masacre, ya que esto sería como sentenciar al pueblo vivir del dolor y la revictimización.

En este contexto, es importante destacar que Afavit no ha sido el único medio para trabajar la resiliencia en Trujillo. Más allá del Parque Monumento, existen otras actividades que han contribuido al fortalecimiento y al progreso del municipio. Estas actividades han surgido independientemente de si la elección como mejor camino es el caer en el olvido o en la preservación de las memorias. La diversidad de expresiones culturales en múltiples formas ha permitido a los habitantes de Trujillo conectar y expresar sus procesos de duelos, incluso cuando existen diferencias en las estrategias de reparación. Estas tensiones y diferencias deben ser observadas en futuras investigaciones para identificar y reconocer las diversas perspectivas en el municipio sobre la reparación simbólica.

Además, a pesar de que el Parque Monumento no logra conectar con toda la comunidad, el abrir el acceso a este espacio ha permitido que este espacio sea utilizado para la expresión artística. Niños y adultos, independientemente de si fueron o no víctimas de la masacre, participan en actividades que se desarrollan en el Parque Monumento. Actualmente, el Parque está pasando por un proceso de resignificación, y es en este momento en el que la población en Trujillo puede ingresar a este espacio sin tener la carga del dolor. El contraste entre lo que se rememora y lo que se vive es lo suficientemente significativo como para transformar el sentimiento de tristeza en uno de esperanza.

Por otra parte, el Monumento ha presentado varios problemas que considero que se podrían revisar, tales como por qué en la actualidad ha disminuido la afluencia de visitantes al Monumento y el cuidado por parte de los miembros de Afavit. Parte de este problema se debe a conflictos internos relacionados con la forma en que quieren su reparación, donde se ha generado una disputa entre lo económico y lo simbólico. Sin embargo, esta situación podría cambiar con el ingreso de nuevas generaciones, las cuales se encuentra dispuestas a trabajar por la memoria y

por mantener el Parque Monumento. El compromiso y la esperanza de justicia se convierte en los pilares que sostienen el parque para no caer en el olvido. No obstante, se encuentra reiterativamente el problema de lo económico no solo para el mantenimiento del parque, sino también para las labores que se realizan dentro de este.

Y es que, en su interior, el Parque Monumento cumple con varias funciones pedagógicas en torno a la memoria que proporciona a los visitantes una experiencia empática con las víctimas, mientras que las víctimas dan a conocer las labores que llevan a cabo, cuentan sus historias y forjan una conciencia colectiva gracias al vínculo que se crea con los visitantes.

La memoria colectiva y los espacios de conmemoración son elementos esenciales para la reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia. Lugares como el Parque Monumento desempeñan un papel importante en la memoria colectiva de la comunidad, ya que permiten forjar identidad a través de la resiliencia y el arte. El arte se ha convertido en un mecanismo de resistencia y sanación, así como en un medio de comunicación que permite ayudar a dimensionar una parte del daño en la región para quienes no vivieron la masacre.

Es importante reconocer que la construcción de monumentos y espacios conmemorativos puede ser un proceso complejo y conflictivo, ya que surgen diferencias en el grupo en cuanto a las perspectivas y opiniones sobre lo que realmente “vale la pena” representar y los significados de estas estructuras. Sin embargo, el valor cultural que aportan con estas obras artísticas permite comprender y dimensionar los esfuerzos de la comunidad en la búsqueda de verdad y justicia.

Cabe resaltar a la memoria como un elemento que, aunque se dio de manera individual, en conjunto permitió la reconstrucción de hechos, leyendas (como el Toyota blanco⁴) y una reconstrucción del tejido social, donde el sentimiento de abandono se apacigua con la memoria colectiva. Además, el perdón fue de la mano con los aspectos religiosos, los cuales dieron paso a la reconstrucción de su tejido social. Los individuos empezaron a entablar diálogos entre sí, es por ello, que el arte también aportó a la consolidación y formación de comunicación en la comunidad, construyendo una red entre el pueblo y las veredas, la cual por diversas razones no se ha podido mantener en pie. Dicha memoria permitirá que nuevas generaciones de la región

⁴ Cuando se habla del Toyota blanco suena casi como una leyenda para asustar a los infantes, muy lejos de la realidad, el Toyota blanco era el símbolo de la tortura y el descaro de los grupos subversivos, puesto que la presencia de este significaba terror y muerte. El automóvil podía ser de diversos colores, pero se caracterizaba por llevar un chofer encapuchado y a uno o dos jóvenes armados en la parte trasera. El miedo por el Toyota blanco era porque cuando pasaba asesinaban o se llevaban a las personas que encontraran en su recorrido.

desarrollen el conocimiento del pasado para mejorar su presente y analizar situaciones a futuro, porque el olvido es peor que la guerra.

Referencias bibliográficas

Afavit. (2008-2019). *Carpeta Muro Internacional del Amor*. Obtenido de Google Photos:

<https://photos.app.goo.gl/myRki5QWPymbkjuF9>

Afavit. (2019). *Historia de una Masacre*. Obtenido de

<https://afavit.webnode.com.co/l/antecedentes/>

Alzate, C. (5 de junio de 2018). *Trujillo busca sus muertos*. Obtenido de Colombia plural:

<https://colombiaplural.com/trujillo-busca-sus-muertos/>

Alzate, C. (2020). *Trujillo, vestigios y verdades de una masacre que escaló el conflicto en el Valle del Cauca*. Obtenido de ElEspectador.com:

<https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/trujillo-vestigios-y-verdades-de-una-masacre-que-escalo-el-conflicto-en-el-valle-del-cauca-article/>

Anfibia. (2019). *Elizabeth Jelin*. Obtenido de Revista Anfibia:

<https://www.revistaanfibia.com/autor/elizabeth-jelin/>

Atheortúa, A. (1995). *El poder y la sangre: Las historias de Trujillo (Valle)*. Bogotá: CINEP.

Banrepultural. (2015). *Arte como construcción de memoria*. Obtenido de Youtube:

<https://www.youtube.com/watch?v=O5O3C9xFRvM>

Casa Editorial El Tiempo. (1995). *Estado acepta responsabilidad*. Obtenido de El Tiempo:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-299263>

Casa Editorial El Tiempo. (24 de abril de 2016). *Estado pidió perdón a las víctimas de la masacre de Trujillo*. Obtenido de El Tiempo:

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16571939>

CIDH Informe Final . (1995). *Trujillo, una gota de sudor en un mar de impunidad, Informe No. 68/16. Caso 11.007*. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/2016/cosa11007es.pdf>.

- CIDH Informe Solución Amistosa . (2016). *Informe No. 68/16 Caso 11.007 Masacre de Trujillo Colombia*. (n.d.). <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/2016/cosa11007es.pdf>.
- CNMH. (2008). *La masacre de Trujillo: Una tragedia que no cesa*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf>
- CNMH. (2018). Antecedentes del paramilitarismo, contexto que precedió al Bloque Calima. En C. N. Histórica, *Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Informe No. 2* (págs. 101-130). Bogotá: CNMH. Obtenido de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/bloque-calima-auc.pdf>
- Cubillos, C. E., & Giraldo, M. C. (2018). *Las víctimas de la masacre de Trujillo se resisten a la impunidad*. Obtenido de Revista Semana: <https://www.semana.com/masacre-trujillo-valle-victimas-peregrinan/691/>
- Garzón, E. (2019). Valoración patrimonial del Parque Monumento, Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad de memoria. *Revista CS*, 28, 87-124.
- Habitantes de Trujillo. (2003). *Tiberio vive hoy: testimonios de la vida de un mártir*. Bogotá: CNMH.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.

- Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península [online]*, Vol. 12(1), 9-30.
doi:<https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>.
- Kuri, E. (2018). El “Museo Casa de la Memoria Indómita”: condiciones de producción y recepción de un espacio de memoria dedicado a la guerra sucia en México. *Sociológica [online]*, Vol.33(93), 181-212. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000100181&lng=es&tlng=es.
- Magdalenas por el Cauca. (2020). *Magdalenas por el Cauca*. Obtenido de <https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/>
- Melo, V. (2008). *La masacre de Trujillo y los mecanismos del terror*. Obtenido de Revista Semana: <https://www.semana.com/on-line/articulo/la-masacre-de-trujillo-los-mecanismos-del-terror/95142-3/>
- Noche y Niebla. (2014). *Caso Tipo No. 12 Trujillo, la otra versión*. Bogotá: Editorial Códice Ltda. Obtenido de https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/Trujillo_la_otra_version.pdf
- Palabras Mayores Colombia. (2019). *Colombia: Anatomía de nuestra violencia: La masacre de Trujillo*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=CnDde0KxIrU>
- PBIColombia. (2016). *Masacre de Trujillo*. Obtenido de PBI Colombia (Spanish): <https://pbicolombiablog.org/2016/08/07/masacre-de-trujillo/>
- Pini, I. (2009). Memoria y violencia: reformulando relatos. *Ensayos: Historia y teoría del arte*, Vol. 16, 43-63. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayo/article/view/45863>

- RCLM. (2015). *Red Colombiana de Lugares de Memoria*. Obtenido de <https://sitiosdememoria.org/>: <https://sitiosdememoria.org/es/institucion/red-colombiana-de-lugares-de-memoria/>
- Rubiano, E. (2015). Arte, memoria y participación: “¿dónde están los desaparecidos?”. *Hallazgos*, Vol. 12(23), 31-48. doi:doi:10.15332/s1794-3841.2015.0023.002
- Rubiano, E. (2017). Las víctimas, la memoria y el duelo: el arte contemporáneo en el escenario del postacuerdo. *Revista Análisis Político*, 103-120.
doi:<https://doi.org/10.15446/anpol.v30n90.68304>
- Saucedo, W. F. (2009). ¿Memoria para qué? Aproximación descriptiva a los usos que hacen los familiares de las víctimas de la masacre de Trujillo de la memoria colectiva de lo sucedido. Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10893/25801>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. (M. Salazar, Trad.) Barcelona: Paidós Asterisco.
- Vega, C. (2013). El colectivo de acciones de arte y su resistencia artística contra la dictadura chilena (1979-1985). *Revista Divergencia*, 37- 48.
- Verdad Abierta. (2016). *En Trujillo aún esperan reparación y no repetición de la violencia*. Obtenido de VerdadAbierta.com: <https://verdadabierta.com/en-trujillo-aun-esperan-reparacion-y-no-repeticion-de-la-violencia/>
- Verdad Abierta. (2018). *Bloque Calima, un “depredador” paramilitar marcado por el narcotráfico*. Obtenido de VerdadAbierta.com: <https://verdadabierta.com/bloque-calima-depredador-paramilitar-marcado-narcotrafico/>

Bibliografía

Buitrago Trujillo, H. A., Betancur Gómez, C., & Zuluaga Quiceno, E. (2016). Medios de comunicación para el cambio social y comunicación para el fortalecimiento del tejido social. 85-97.

C.A.D.A. (1983). *No + en la calle [fotografía]*. Obtenido de Archivos en uso:

https://archivosenuso.org/cada/accion#viewer=/viewer/105%3Fas_overlay%3Dtrue&js=

Calle, M., Martinez, F., & Martinez, J. M. (2021). *Magdalenas por el Cauca: trayectos expresivos de la memoria*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.

Obtenido de <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/ec8ab2d5-29f8-4669-9af0-6b72ca839e2d/content>

Cámara de Comercio de Tuluá. (21 de mayo de 2021). *Cámara de comercio Tuluá*. Obtenido de [area_influencia/trujillo/](https://camaratulua.org/area_influencia/trujillo/): https://camaratulua.org/area_influencia/trujillo/

Cancimance López, A. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Revista Eleuthera*, Vol. 9(2), 13-38.

Carvajal Gonzáles, J. (2018). El relato de guerra: Cómo el arte transmite la memoria del conflicto. *Amerika*, 18-33. Obtenido de <https://journals.openedition.org/amerika/10198>

CCAJAR. (2014). *Hoy Trujillo clama justicia por el respeto a una vida digna: Atentado y amenazas contra Afavit*. Obtenido de Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo: <https://www.colectivodeabogados.org/hoy-trujillo-clama-justicia-por-el-respeto-a-una-vida-digna-atentado-y-amenazas-contr-afavit/>

Centro Internacional para la Justicia Transicional. (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Opciones Gráficas Editores Ltda. Obtenido

- de Opciones Gráficas Editores Ltda: <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>
- Congreso de la República. (2005). *Ley 975 de 2005*. Obtenido de Diario Oficial No. 45.980 de 25 de julio de 2005: <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2013/04/Ley-975-del-25-de-julio-de-2005-concordada-con-decretos-y-sentencias-de-constitucionalidad.pdf>
- Congreso de la República. (2011). *Ley 1448 de 2011*. Obtenido de Reglamentada por el decreto nacional 4800 de 2011: Congreso de la República (2011), LEY 1448 DE 2011, Reglamentada por el Decreto Naci<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- Díaz, V., López, M., & Vélez, D. (2020). Arte popular, memoria y duelo en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte [online]*, 203-223. doi:<https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a12>
- Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Revista Aletheia*, Vol. 8(16), 1-31.
- Halbwachs, M. (2002). *Athenea Digital*, *Revista De Pensamiento E Investigación Social*. (M. Á. Aguilar, Ed.) Obtenido de Fragmentos de la Memoria Colectiva. Athenea Digital.: doi:<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>
- Hincapié, L. (2014). Las víctimas de la masacre de Trujillo aún cargan una cruz. *El País*, págs. <https://www.elpais.com.co/judicial/las-victimas-de-la-masacre-de-trujillo-aun-cargan-una-cruz.html>.

- Iglesias Saldaña, M. (2004). *Historia Actual Online*. Obtenido de Trauma social y memoria colectiva. Universidad de Chile.: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1111539.pdf>
- Jaramillo Marín, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Revista Desafíos*, Vol. 22(2), 31-70. Obtenido de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1411>
- Leukos, S. (2014). *Amenazas de Paramilitares a miembros y religiosas Dominicadas de la Presentación en Trujillo-Valle del Cauca. Colombia*. Obtenido de Kavilando.org: <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/conflicto-social-y-paz/2665-llamado-urgente-de-proteccion-por-amenazas-directas-a-integrantes-de-la-asociacion-de-familiares-de-victimas-de-trujillo-afavit>
- PCC. (2017). *Rutas del Paisaje cultural cafetero*. Obtenido de <http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/un-municipio-de-contrastos>
- Perdomo, J. C. (2015). Magdalenas por el Cauca: una memoria que fluye entre las aguas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 21- 43. doi:<https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.932>
- Revista Semana. (1995). *Testimonio atroz*. Obtenido de Revista Semana: <https://www.semana.com/nacion/articulo/testimonio-atroz/24924-3/>
- Rojas Espitia, A. (2013). Fotografía: El arte como memoria visual. Expresiones simbólicas y metafóricas en la obra fotográfica de Juan Manuel Echavarría. *Revista Universidad de Antioquia*, 103-105.

Torres, L. (2017). Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre. *Memoria Y Sociedad*, Vol. 21(42), 21-37.

doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys21-42.nmpl>